



**UNIDAD IZTAPALAPA**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**Procesos de producción y cambio sociocultural en Tenango de las Flores,  
municipio de Huauchinango, Puebla**

Tesis que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje del  
Seminario de Investigación e Investigación de Campo y obtener el título de  
**Licenciado en Antropología Social**  
*presenta María Eugenia Muciño Coleote*  
matrícula número 87339700

**Comité de Investigación:**  
Directora: doctora Alicia Castellanos Guerrero  
Asesores: maestra Patricia Ponce Jiménez y maestro Jorge César Vélez Cervantes

*Carlos Jarama*  
México, D. F., julio de 1999

**Para**

**Antar**

**la luz de mi vida...**

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
1. El problema.....	1
2. Marco teórico.....	3
3. Metodología y técnicas de investigación.....	10
4. El trabajo de campo.....	13
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>ETNOGRAFÍA DE TENANGO DE LAS FLORES</b> .....	16
1.1. Ubicación y características geográficas.....	16
1.2. Actividad económica.....	26
1.3. Tipología de floricultores.....	28
1.4. Mercado de plantas.....	31
1.5. Distribución de la tierra.....	34
1.6 Organización de los floricultores para la comercialización.....	36
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>PROCESOS ECONÓMICOS, EDUCATIVOS Y RELIGIOSOS EN TENANGO DE LAS FLORES</b> .....	38
2.1. Construcción de la Presa de Tenango.....	38
2.2. Educación formal.....	42
2.3. Protestantismo en la comunidad.....	44
2.4. Construcción de la carretera México-Poza Rica.....	49
2.5. Establecimiento de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro.....	53
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>CULTIVOS COMERCIALES Y CAMBIO SOCIOCULTURAL EN TENANGO DE LAS FLORES</b> .....	55
3.1. Factores que influyeron en el cambio de producción.....	56
3.2. Inmigración a partir del cambio de producción.....	58
3.3. Emigración de los floricultores para comercializar su producción.....	61
3.4. Principales cambios socioculturales a partir de la floricultura.....	63
3.4.1. Organización de la unidad doméstica para la producción.....	63
3.4.2. Principales fiestas religiosas.....	66
3.4.3. Vestimenta y lengua indígena.....	74
3.4.4. Organización social.....	76
3.4.5. Identificaciones del otro y auto percepción de los floricultores.....	80
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	82

## **ANEXOS**

1. Características de los informantes
2. Plantas de ornato que se producen en Tenango de las Flores

## **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

### 1. El Problema

En esta investigación nos proponemos como objetivo general, describir la forma como influyó la mirada del *otro* en el cambio de la identidad étnica de la comunidad de Tenango de las Flores, a partir de los diferentes procesos económicos, culturales y religiosos ocurridos a lo largo de este siglo (construcción de la presa de Tenango y de la carretera México-Poza Rica, introducción de la educación institucionalizada y del protestantismo) y, en particular, explicar la forma como los cultivos comerciales, -que ocasionaron un mayor contacto con la sociedad mestiza- produjeron cambios socioculturales más acelerados que en otras comunidades vecinas.

No existen en la literatura antropológica estudios que aborden la problemática del racismo y su relación con la conformación de la identidad étnica; y particularmente, que identifiquen y analicen manifestaciones del racismo como los prejuicios y la discriminación hacia los indígenas, así como su influencia en la construcción de la identidad de los grupos minoritarios. En tal ausencia de literatura sobre este tema radica la importancia y el sentido de realizar una investigación en una comunidad que forma parte de la Sierra Norte de Puebla.

El estudio sobre problemas étnicos ha cobrado importancia en el contexto de una economía globalizadora que pretende homogeneizar a las sociedades del mundo, donde éstas reclaman la reivindicación de sus derechos, el respeto a sus diferencias y una mayor participación económica y política, demostrando que no son sujetos pasivos sino que participan en la construcción de su realidad social.

En Tenango no se han realizado estudios sobre los procesos de cambio de identidad, desde una perspectiva que permita observarla como construcción cotidiana, en un marco de relaciones sociales históricamente determinadas, y no como un fenómeno cultural estático. A diferencia de los estudios antropológicos que privilegian a las comunidades de tipo tradicional, cuya población es étnicamente homogénea, nos

ocupamos de una comunidad en proceso de cambio y consideramos que es posible aportar elementos de análisis que ayuden a explicar lo que pasa en otras comunidades similares, caracterizadas por la heterogeneidad social, económica, política y cultural.

La elección de Tenango de las Flores para realizar un trabajo sobre racismo e identidad étnica se debe a que en esta comunidad conviven mestizos e indígenas nahuas, cuyas relaciones expresan diferentes formas de discriminación racial, prejuicios y estereotipos que prevalecen en la región y que se reproducen en el nivel microsocioal. Estas relaciones se intensificaron con la construcción de la Presa de Tenango como parte del complejo hidroeléctrico de Necaxa, al quedar involucrada la comunidad en el desarrollo de la industria eléctrica del país. Debido a estos cambios, sus habitantes consideran ser “un pueblo que se ha civilizado” porque han adquirido costumbres mestizas; no obstante, la constante inmigración de indígenas de las comunidades aledañas en busca de trabajo hace más compleja su composición cultural.

La transformación de Tenango de las Flores de una comunidad de origen indígena a una comunidad más mestiza, trae consigo y denota una desvalorización de la cultura indígena, que ya no se reconoce como propia: sus habitantes atribuyen las prácticas culturales indígenas tales como la lengua, la forma de vestir, la medicina tradicional, y la asistencia a cuevas, entre otras, a gente “cerrada”, “atrasada”, o en el mejor de los casos a “los antepasados” o a “los antiguas”.

En Tenango, la presencia del grupo indígena es negada o minimizada por quienes ya no se consideran indígenas, pues el hecho de aceptarla en la comunidad es negar los “avances” y el “progreso” alcanzados en estos años. Paradójicamente, aunque se trata de negar la existencia del grupo indígena, muchos tenanguenses que se asumen como mestizos comparten valores y prácticas de dicho grupo.

Bajo estas consideraciones, en los tres capítulos de este trabajo exponemos los principales factores de dichos cambios.

En el capítulo 1, presentamos algunos *datos etnográficos destacando aspectos y actividades económicas de Tenango de las Flores*, así como la descripción de los barrios que conforman a la comunidad, con el fin de enfatizar la fragmentación social, económica, religiosa y étnica que los caracteriza.

En el capítulo 2, hablaremos de manera general de los principales *procesos*

*económicos, educativos y religiosos* ocurridos en Tenango, los cuales nos ofrecen una visión histórica para entender el estado actual de la comunidad. Pretendemos mostrar que factores tanto externos como internos incidieron en los cambios socioculturales objetivos y subjetivos de los miembros de esta comunidad.

En el capítulo 3, describiremos los *cambios socioculturales* objetivos que trajo consigo la introducción de la floricultura como principal actividad económica. Pretendemos subrayar que la producción de los cultivos comerciales fue una especie de catalizador que aceleró dichos cambios.

## **2. Marco teórico**

Las bases del desarrollo del capitalismo en nuestro país penetraron de manera inicial en la agricultura con el fin de satisfacer las crecientes necesidades de bienes de consumo y materias primas a los países desarrollados. El desarrollo histórico de los modos de producción capitalista hizo que la economía campesina sufriera grandes y significativos cambios que se caracterizan por el despojo de tierras, el deterioro del ambiente rural, selvas y tierras vírgenes que se vieron alteradas por la introducción de construcciones y maquinarias para la industria cafetalera, azucarera, petrolera y eléctrica que se dedican a explotar la fuerza de trabajo del campesino para la producción de mercancías.

El proceso de industrialización incidió de manera significativa en el desarrollo económico, social, ecológico y cultural de los pueblos indígenas. La interacción de las culturas mestiza e indígena, originó que esta última cambiara sus formas de vida por un sistema de valores culturales ajenos a ella.

“La base del sistema interétnico se halla en la conjunción de intereses económicos contradictorios: el indio procura obtener bienes manufacturados (armas, instrumentos agrícolas, aguardientes...) y el blanco procura hacerse del territorio y/o de la mano de obra indígena. El contacto blanco-indígena obedeció a este esquema en todos los

frentes de expansión de la sociedad nacional. (...) Los indios se atan a la sociedad que los circunda. Esta incluye en sus planes de expansión (o de “desarrollo”) al indio y a su territorio, y en el momento en que la fuerza de trabajo indígena y las tierras se valorizan, ya no se deja escapar la presa: el indio pasa a ser subyugado, el territorio a ser conquistado.” (Cardoso, 1992: 65).

Tenango de las Flores quedó vinculado al desarrollo capitalista de nuestro país de diferentes formas: primero, a partir de la construcción de la presa de Tenango, como parte del complejo hidroeléctrico establecido en esta zona de la Sierra Norte de Puebla a principios de siglo; posteriormente, con la construcción de la carretera México-Poza Rica, la educación institucionalizada, la penetración del protestantismo y la introducción de cultivos comerciales (floricultura). Estos procesos intensificaron el contacto interétnico, específicamente entre mestizos e indígenas bajo un contexto racista que permeó el ámbito de las relaciones sociales, no sólo a nivel local sino también en espacios regionales y nacionales donde interactuaron los tenanguenses en diferentes momentos históricos.

Dentro del sistema capitalista, la sociedad burguesa ha utilizado la ideología racista para ejercer su dominio sobre el campo. En este sentido, el racismo “constituye un sistema ideológico global de exclusión y dominación [...] [que] independientemente de sus especificidades históricas, siempre ha implicado una clasificación jerarquizada de las diferencias para orientar la acción social, pero también para separar, excluir y dominar.” [Castellanos, 1991: 48]. Así, el desarrollo del capitalismo trajo como consecuencia un contacto interétnico cada vez más intenso entre mestizos e indígenas, y ocasionó que los tenanguenses tuvieran que adaptarse a los cánones impuestos por la sociedad mayor.

En este trabajo asumimos con Cardoso el concepto de “contacto interétnico” como: “[...] las relaciones que se dan entre individuos y grupos de diversas procedencias “nacionales”, “raciales” o “culturales”. En el entendido de que [...] “la naturaleza de las relaciones entre blancos e indios es de dominación y sujeción, siendo consistente con un cierto tipo de colonialismo interno [...]”[1992: 19 y 31].

Consideramos que la construcción de la Presa de Tenango en el territorio que ocupaba esta comunidad indígena es uno de los procesos que manifiestan estas



relaciones de dominación: aquella obra alteró de manera drástica la vida de los tenanguenses, quienes vivían y se reproducían económica y culturalmente en ese lugar. Suponemos que esta construcción tiene una relación directa con el cambio de producción en la comunidad, pues el reacomodo forzoso hacia terrenos menos propicios para los cultivos tradicionales, ocasionó que los tenanguenses buscaran mejores opciones de producción para subsistir económicamente.

México es un país pionero en el reacomodo de indígenas a partir de la construcción de presas y grandes obras de infraestructura. Estos proyectos de desarrollo económico, constituyen “[...] un caso exponencial de relaciones interétnicas asimétricas, en el cual un grupo cultural y étnicamente diferenciado de otro, impone a éste su lógica productiva en forma dramática”. [Bartolomé; 1992:18].

Si consideramos el planteamiento de Eric Wolf acerca de que: “los riesgos del campesinado aumentan con cualquier amenaza a su fuente básica de subsistencia, la tierra, y a los productos que crecen en la tierra [y que] estas amenazas provienen tanto de dentro como de fuera de la comunidad” [1981:93], entonces podremos entender las consecuencias de aquel reacomodo forzoso a principios de siglo: los campesinos indígenas tuvieron que reubicar tanto física como culturalmente su territorialidad, al verse incluidos en un proyecto de desarrollo ajeno a sus intereses.

Antes de la construcción de la presa, según datos de algunos informantes, la economía de Tenango se basaba en el cultivo de productos tradicionales como maíz, chile, calabaza y frijol; era una producción de autoconsumo. Sin embargo, además de ser una comunidad campesina, tenía la particularidad de ser indígena. Esta característica nos obliga a ser más explícitos al respecto, pues: “[...] el campesinado indígena tiene una especificidad propia y una racionalidad económica peculiar, que le imprimen no sólo sus historias y sus lenguas particulares sino también sus pautas culturales y sistemas organizativos y adscriptivos, que no comparten con otros campesinos no indígenas [...]”.[Warman, 1980, citado en Barabás, 1986: 54].

La comunidad representaba lo que Teodor Shanin identifica como “unidades domésticas campesinas”, cuyas características son:

- Una casi total integración de la vida de la familia y su explotación agrícola.

- Es la unidad básica de producción, de consumo, de posesión, de socialización, de sociabilidad, de apoyo moral, y de ayuda económica mutua.
- Sus actividades agrícolas se orientan a satisfacción de las necesidades básicas.
- Y el ser miembro de ésta se encuentra ligado a la vida de la unidad sin considerar el tipo de parentesco.

Esta caracterización nos acerca al tipo de comunidad que era Tenango antes de la llegada del “orden y progreso”.

El desarrollo de un nuevo orden económico no cambió las relaciones de dominación de un grupo social sobre otro; pero en este contexto, la burguesía mestiza reproduce una serie de estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias, de raíces coloniales, que le permiten perpetuar su lugar en la estructura social.

La ideología de la superioridad, en la sociedad mestiza, ha creado relaciones de dominación que mediante prejuicios y prácticas discriminatorias “[...] tratan de justificar el ejercicio del poder por aquellos que lo poseen y pretenden que aquellos que no lo tienen acepten su situación”. [Thompson, 1991: 61].

En este sentido, los prejuicios deben ser entendidos como un conjunto de “actitudes y juicios peyorativos” hacia grupos que presentan ciertas características físicas, culturales o nacionales, a las que se atribuyen estigmas y estereotipos que homogeneizan al grupo.” [Bastide, 1970]. La discriminación en cambio, es “[...] el comportamiento colectivo que se concreta en prácticas y se produce en diversas esferas de la sociedad”. [Castellanos, 1991: 51].

En la comunidad de Tenango, estas representaciones negativas hacia lo indio transformaron algunos aspectos socioculturales propios de la comunidad; tal es el caso de la negación de la identidad étnica. Los estereotipos tales como “gente sucia”, “humildes”, “pobrecitos” o “ignorantes”, -con los que comúnmente son caracterizados los indígenas-, fueron asumidos por los tenanguenses, quienes a partir de aquellos crean una autodefinición desvalorizada; esta se refleja, por ejemplo, en la negación de su procedencia indígena, en la aceptación cada vez mayor de elementos culturales mestizos por considerarlos mejores que los propios, en el trato despectivo que dan a otros indígenas y en la actitud servil hacia algunos mestizos.

En este sentido, definiremos los estereotipos como las “representaciones que sirven para identificar a los miembros de un grupo con base en las características específicas y, con frecuencia, expresan los prejuicios que pueden o no estar basados en la realidad, sin embargo, permiten distinguir y jerarquizar de forma negativa a los miembros de determinados grupos. Cuando los atributos y símbolos que identifican a un grupo en particular producen a modo de efecto la denigración de sus miembros, estos tienden a convertirse en estigmas [Goffman, 1970] y estos también son una forma de manifestación del prejuicio.” [Citado en: Sosa, 1999: 50]

El cambio en la producción intensificó los vínculos de la comunidad con la sociedad mestiza a partir de los mercados locales, regionales y nacional. Esto implicó que en la comunidad se diera un proceso de desindianización acelerada: “La desindianización es un proceso histórico a través del cual poblaciones que originalmente poseían una identidad particular y distintiva, basada en una cultura propia, se ven forzadas a renunciar a esa identidad con todos los cambios consecuentes en su organización social y su cultura”. [Bonfil, 1989: 42].

Debido a que dentro del *marco cultural* de los grupos sociales se construye la *identidad*, es necesario también definir estos dos conceptos.

Thompson, define el concepto de *cultura* como las “[...] formas simbólicas -es decir, las acciones, objetos y enunciados significativos de varios tipos- en relación con contextos y procesos socialmente estructurados e históricamente específicos en los que se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas”. [1991: 47]. Por otro lado, el concepto de *identidad* debe ser entendido como “[...] un proceso de “*autopercepción*” y de “*heteropercepción*” que se construye en torno a prácticas sociales concretas”<sup>1</sup>. [Lara, 1991: 24].

Existen varias definiciones sobre el concepto de identidad. Para nosotros, la identidad es la forma de percibirse a sí mismo y de percibir *al otro* bajo cierto contexto social e histórico; este contexto determina el tipo de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales dentro de las cuales se definirán los sujetos.

---

<sup>1</sup> La noción de identificación conlleva dos procesos inseparables: uno que va de “adentro” hacia “afuera” (autopercepción), en el cual un grupo o persona se reconoce como idéntico; el otro, por el cual otro u otros identifican a un grupo o sujeto, es decir, de “afuera” hacia “adentro” (heteropercepción). [Zárate, 1997: 115].

A partir de estas definiciones que -aluden al tiempo y espacio específico de las relaciones sociales-, consideramos necesario contextualizar nuestra investigación en los diferentes momentos históricos de la comunidad.

Si bien Tenango no era una comunidad completamente homogénea, en ella prevalecía la cultura indígena que se había reproducido aún con la presencia de una minoría mestiza; pero al intensificar, a partir de la floricultura, sus relaciones con la sociedad mayor, -que tiene un concepto desvalorizado de esta cultura-, las formas de autodefinirse y adscribirse a este grupo étnico fueron cambiando.

Es difícil hablar de cambios en la *identidad étnica* cuando no hay criterios unificados para definir los elementos que la conforman. Para algunos autores la lengua es el factor más importante; para otros el territorio; quizá para algunos podría ser la participación en el sistema de cargos; sin embargo, estos elementos no son suficientes para definirla, pues hay quienes aún reconociendo su pasado indígena y reproduciendo aspectos de esta cultura no se autodefinen como “indios”. Para nosotros la identidad étnica es el reconocimiento al grupo de adscripción indígena independientemente de los signos externos que se presenten. Es decir, “indio” es aquel que se reconoce como tal.

En Tenango, el nuevo cultivo comercial dio lugar a un proceso de transformación, entre los indígenas, de varios elementos de su identidad: la forma de hablar, de vestir, de percibirse a sí mismos; sus formas de participación en las fiestas, en las faenas, y en la forma de organización de la unidad doméstica, a partir de la heteropercepción mestiza.

No es coincidencia que estos cambios se hayan acelerado, cuando con el nuevo tipo de producción llegó gente de fuera de la comunidad, compradores de plantas que eran mestizos, y, sobre todo, cuando los floricultores tuvieron un contacto más cercano con formas de vida occidental, pues para comercializar su producción tuvieron que salir a mercados de diferentes lugares de la República, principalmente ciudades, y trataron de imitar y reproducir en su lugar de origen las formas de vida de la cultura hegemónica.

De este modo, los tenanguenses interiorizaron las normas y códigos que les impusieron y a los cuales sometieron su personalidad social. Este nivel de identidad se dio en el marco de las referencias sociales positivas y negativas, en el cual se elaboraron las operaciones de categorización y de discriminación que organizaron sus procesos

cognoscitivos, las representaciones de sí y de la sociedad.<sup>2</sup> [Dubet, 1989: 520-521]

Aunque son varios los factores que influyeron para que se diera una diferenciación social, religiosa, económica y cultural en la comunidad a lo largo de este siglo, el cultivo de plantas de ornato evidenció, en relativamente poco tiempo, una desigualdad entre los floricultores, pues a partir de la posesión de los medios de producción ellos se integraron de diferentes formas en la economía nacional, regional y local y experimentaron y asimilaron de manera distinta su contacto con la sociedad mayor.

A lo largo de este siglo, Tenango perdió algunas de las características que podrían definirla como una “comunidad corporativa cerrada”<sup>3</sup> y adquirió una nueva fisonomía que aún no termina de consolidarse; y, aunque está integrada a la sociedad mayor y presenta algunas de las características que Wolf considera debe tener una “comunidad corporativa abierta”<sup>4</sup>, en su interior la convivencia cotidiana entre indígenas y mestizos la convierte en un espacio complejo difícil de definir: no se le puede caracterizar como una comunidad mestiza, pero tampoco como una comunidad indígena, pues –aunque se asumen como gente que se ha “civilizado” y desean parecerse cada vez más a los mestizos- aún reproducen prácticas culturales indígenas que niegan en el

---

<sup>2</sup> Para Dubet, la identidad es un proceso complejo y contradictorio porque el actor se construye en varios niveles de la práctica, de los cuales cada uno tiene su propia lógica y remite a tiempos específicos de relaciones sociales. El autor menciona tres niveles de la identidad: 1 *Nivel de integración*: es cuando el sujeto interioriza las normas y códigos a partir de la socialización y le da pertenencia o lo integra a un grupo determinado. 2 *Nivel de recurso*: en este nivel ya no se define por la internalización de reglas y normas, sino por la capacidad estratégica de obtener beneficios o lograr ciertos fines. 3. *Nivel de compromiso*: es cuando se alude a la conciencia de clase y a la de grupo para la organización y lucha de causas de defensa de sus principios.

Estos tres niveles, define el autor, son los principios organizadores de la acción social y se encuentran entrelazados uno con otro en una sola identidad.

<sup>3</sup> Para Eric Wolf, las *comunidades corporativas cerradas* presentan las siguientes características: 1. La comunidad se basa en la territorialidad y no en el parentesco. 2. La pertenencia a la comunidad también se demuestra por la participación en los rituales religiosos de la comunidad. 3. Tienen una economía de prestigio que opera en gran medida en apoyo al culto religioso comunitario. 4. Existe fuerte oposición a la riqueza acumulada. 5. Mantienen un sistema económico, social, lingüístico y político-religioso autónomo, así como un conjunto de costumbres y prácticas relativamente exclusivas. 6. Utilizan sistemas comerciales que sólo sirven para los campesinos y que son, organizativa y culturalmente distintos de los demás sistemas comerciales que existen dentro de las sociedades mayores a que pertenecen. 7. Sus límites no van más allá de la comunidad local o la región.

<sup>4</sup> A las *comunidades corporativas abiertas*, Eric Wolf las define como aquellas en las que está ausente la jurisdicción comunitaria sobre la tierra, la pertenencia no está restringida y la riqueza no se redistribuye.

discurso.

Así, pues, nuestro objeto de estudio no es un ente pasivo, sino un sujeto dinámico que piensa e interactúa en contextos sociales concretos; creemos, como menciona Devalle, que al estudiar la problemática indígena, “se debe tener en cuenta las percepciones de aquellos que son catalogados como otros”. Para el estudio del otro se deben tomar en cuenta no sólo sus diferencias culturales, sino también sus diferencias sociales y políticas; pues “la diferencia” tiene que ver con una dimensión de poder y con profundas diferencias sociales. [1991: 32-37].

### 3. Metodología y técnicas de investigación

Para la realización de este trabajo se efectuaron dos prácticas de campo de tres meses cada una, aproximadamente. La primera –entre enero y abril de 1993- se orientó a la obtención de datos etnográficos, como un primer acercamiento a la comunidad para percibir problemáticas específicas en torno a las prácticas discriminatorias y así poder elegir algún tema específico a investigar. Con ese propósito se emplearon *la entrevista orientada con una guía etnográfica y la observación*.

En la segunda práctica -de octubre a diciembre de 1993- se eligió como tema a investigar: **Procesos de producción y cambio sociocultural en Tenango de las Flores, municipio de Huauchinango, Puebla**. Las técnicas para obtener información durante esa estancia fueron *la entrevista, la encuesta, la historia de vida y la observación*; la mayoría de las entrevistas y de las historias de vida se realizaron con apoyo de grabadora. Con estas técnicas se pudieron apreciar los cambios socioculturales, tanto objetivos como subjetivos, en dos sentidos: en una mirada diacrónica, se registraron los cambios ocurridos a lo largo de este siglo a partir de los sucesos más relevantes de esa comunidad; desde el punto de vista sincrónico, se obtuvo información sobre los cambios en las pautas culturales de los diferentes tipos de floricultores.

1. Para obtener información sobre cómo era Tenango antes y después de los

procesos ocurridos en la comunidad (construcción de la presa y de la carretera, e introducción de la educación institucionalizada, el protestantismo y la floricultura), se realizaron entrevistas a diferentes informantes, dando prioridad a los de edad avanzada, independientemente de su actividad económica, para rastrear en su memoria los cambios vividos por la comunidad, con especial énfasis en la forma como los informantes los percibieron.

2. Para obtener información sobre los cambios socioculturales a partir de la floricultura, se clasificó a los floricultores a partir de cuatro criterios: cantidad de tierra que poseen, cantidad de fuerza de trabajo contratada, infraestructura, y mercados donde comercializan su producción. A partir de estas características se hizo una tipología de productores: productores -a gran escala, a mediana escala y a pequeña escala-, para observar en cada una de ellas dichos cambios. Esta información se obtuvo mediante entrevistas, con ayuda de una guía que contemplaba tanto características productivas de los floricultores como aspectos socioculturales específicos: la participación en las principales fiestas religiosas católicas; la importancia, para cada floricultor, de la celebración de esas festividades; el uso de la lengua náhuatl dentro y fuera de la comunidad; la enseñanza de la lengua indígena a sus hijos; el uso de la medicina tradicional, y la organización interna de la unidad doméstica.

3. Se aplicó un cuestionario en el mercado de plantas al 15% de los comerciantes, para observar el tipo de relaciones que se dan entre los grupos que conviven en ese espacio dos días a la semana (martes y jueves), así como la importancia económica de dicho mercado para los floricultores locales de Tenango y para los comerciantes de plantas de los poblados aledaños. La mayoría de los entrevistados *contestó sin problemas* las preguntas del cuestionario: éstos sólo fueron objetados por los pocos hombres que asisten al tianguis de plantas a vender. Conforme se aplicaba el cuestionario, fue necesario cambiar algunas preguntas que no arrojaban información importante. A partir de los cuestionarios se pudo observar que la mayoría de los vendedores son productores a pequeña escala; pero, además, son comerciantes e, incluso, siendo peones, también cultivan y comercializan plantas.

Cabe señalar, además, que las historias de vida fueron de mucha utilidad, pues permitieron incursionar en la *subjetividad del informante*, que fue un aspecto

fundamental en nuestra investigación.

El uso de la grabadora causó incomodidad sólo en uno de los informantes; y su aceptación en los demás casos facilitó nuestro trabajo. Esta herramienta ayuda a captar casi en su totalidad la riqueza de la narración y permite estar más atentos en la conversación para poder observar los gestos y actitudes al tratar algunos puntos específicos, lo que resulta difícil cuando se toman notas en el cuaderno.

La observación, por otra parte, resultó de uso obligado, porque el tema de nuestra investigación así lo requería. También fue necesario establecer relaciones más cercanas con los informantes para obtener datos de calidad, pues un acercamiento más estrecho permite distinguir la congruencia entre lo que nos dice el informante y lo que en realidad hace.

En el **Anexo 1** presentamos un cuadro con las características de los informantes, en el cual destacan los siguientes datos:

El universo de estudio fue de 50 personas, de las cuales sólo se tomaron datos de 30 de ellas por considerar que su información era muy relevante a nuestra investigación.

El promedio de edad de las 30 personas es de 48.3 años. El 81.9% pertenecen al sexo masculino y el 18.1% al femenino.

El 77.2% de los entrevistados son nahuas, de acuerdo con el origen de los padres y el conocimiento de la lengua indígena. A excepción de dos informantes, los demás son productores tanto locales como foráneos y pertenecen a la primera y segunda generación de floricultores.

La mayoría de los entrevistados son hombres; ello les permite realizar las relaciones comerciales y mantener un contacto más intenso con la sociedad mestiza fuera de su lugar de origen; por eso es un grupo importante para nuestra investigación.

El hecho de que el 77.2% de los informantes sea de origen indígena, es un dato no planeado en principio: los criterios para su elección fueron el tipo de floricultor y la generación a la que pertenecen, considerando sólo las tres primeras generaciones. Sin embargo, el tema específico de la investigación obligaba a contemplar forzosamente a floricultores de origen indígena para observar en ellos cambios socioculturales, principalmente de identidad étnica, provocados a partir de una desvalorización de lo



propio.

El dato de que el 95.5% de la población entrevistada sea floricultor-productor-comerciante obedece a que del 70% de la población que se dedica a la floricultura en Tenango (según datos de algunos informantes), la mayoría, aún siendo trabajadores asalariados, cultivan y comercializan por su cuenta plantas de ornato.

Por último, este anexo nos muestra que, a partir de la segunda generación de floricultores, el grado de escolaridad es mayor.

#### **4. El trabajo de campo**

Trabajar los cambios socioculturales en un contexto permeado por una ideología racista no fue fácil. Este tema muchas veces no se puede tratar de manera abierta porque se puede herir la susceptibilidad de los informantes; en ocasiones cuando se tocaban ciertos asuntos, los entrevistados no se atrevían a decir las cosas de manera directa, como si les causara cierto dolor aceptar las experiencias vividas al relacionarse con una sociedad que los rechaza. Algunos informantes sí se atrevían a dar información de este tipo pero expresaban cierto enojo al reconocer las agresiones de que han sido objeto.

Esta cuestión es más difícil aún cuando, como investigadores, también estamos envueltos por esa ideología que diferencia de manera racista a quienes son social y culturalmente distintos. ¿Qué tan objetiva puede ser nuestra investigación llevando encima estos referentes ideológicos? Esperamos que estos elementos no hayan enturbiado de manera significativa nuestro trabajo.

Por otra parte, la condición de mujer en el trabajo de campo puede limitar la interacción con nuestros informantes. La visión de la mayoría de las personas ante los patrones de conducta que deben seguir las mujeres, en ocasiones causó que algunos hombres tomaran nuestro trabajo como poco serio; en más de una ocasión nos comentaron: “¿a poco las dejaron venir solas hasta acá?”, “¿a poco, de veras, están estudiando? En varios momentos no sólo cuestionaron nuestra capacidad intelectual sino incluso nuestra calidad moral, por estar solas lejos de nuestras familias.

En la primera práctica, las primeras actitudes hacia nosotras fueron de cierta hostilidad porque éramos gente extraña que preguntaba muchas cosas. Aunque después de algunas semanas, la comunidad nos tenía muy bien identificadas, ello no fue suficiente para establecer relaciones más estrechas con los informantes y contribuyó a que el contacto con algunos fuera superficial, principalmente en la primera práctica. En la segunda, aquella dificultad fue superada.

Con la mayoría de los informantes sólo se sostuvo una primera entrevista, permeada por la formalidad que impone el primer contacto con gente que no se conoce. El acercamiento previo a la unidad de análisis (floricultores) sirvió para precisar y reformular la guía de entrevista, que originalmente se había preparado.

La floricultura es una actividad económica que requiere de tiempo completo; la gente sale a vender plantas y permanece fuera de Tenango por algunos días; y noviembre y diciembre (época navideña) son de mucho trabajo para la mayoría de los floricultores; estos tres factores limitaron su disponibilidad para las entrevistas.

Una vez obtenidos los primeros datos empíricos, tuvimos que modificar algunas de nuestras herramientas de investigación, hipótesis y planteamientos previos. Por ejemplo, se había considerado cuatro tipos de floricultores: a) Productores, b) Productores-comerciantes, c) Comerciantes y d) Floricultores asalariados (jornaleros). Esta clasificación se modificó al entrevistar a los informantes y darnos cuenta que un mismo floricultor puede pertenecer a más de una tipología e incluso a todas; no existen categorías puras en nuestra unidad de análisis, y por eso se tuvo que ampliar dichas tipologías. Además, se observó que casi todos los que producen plantas de ornato las comercializan; la mayoría de los floricultores de Tenango son productores-comerciantes, ya sea locales o foráneos, y por tanto esta característica sería casi general para todos los floricultores.

Otra variable era la generación a la que pertenecen los floricultores; se planeó trabajar con las tres primeras generaciones pretendiendo observar los cambios en la identidad étnica que presentaba cada generación; sobre la marcha, nos dimos cuenta de que hay viejos que se dedican a la floricultura después de haberse jubilado de la Compañía de Luz y Fuerza y por su edad podríamos considerarlos como floricultores de la primera generación, sin embargo, los cambios que presentan en algunas pautas

culturales probablemente tienen que ver más con su ingreso a dicha Compañía que a la introducción de la floricultura en su comunidad.

La ausencia de entrevistas a floricultores de la tercera generación obedece a tres razones: 1. por falta de tiempo no se pudo abarcar a este grupo de informantes. 2. se le dio prioridad a los floricultores recomendados por algunos informantes, y entre ellos coincidentemente no estaban contemplados los de dicha generación; 3. (quizá la más importante) desde la primera práctica de campo no se pudieron superar prejuicios tales como que son pocos los temas que se pueden abordar con los jóvenes, y que por su edad no se puede hablar del "antes" ni el "después" de Tenango, porque supuestamente ellos no han vivido de manera directa los cambios de su comunidad.

El haber tenido buenas condiciones para trabajar, particularmente en la segunda práctica de campo, influyó para que mantuviéramos el ánimo para llevar un buen ritmo de trabajo y el interés por sacar adelante nuestra investigación; además, haber elegido desde la primera práctica nuestro tema de estudio se tradujo en un mayor aprovechamiento del tiempo en esta segunda estancia en la comunidad.

Por otro lado, la preparación teórica previa, -de ninguna manera agotada-, orientó nuestras observaciones y búsqueda de información, y ayudó a valorar los datos obtenidos.

La asesoría, el apoyo, el respeto y el reconocimiento de nuestra Directora de tesis nos ayudó a sentirnos cada vez más seguras y motivadas con nuestra investigación.

En esta segunda estancia en la comunidad prevaleció una mayor seguridad para realizar el trabajo; en la mayoría de las entrevistas se pudo vencer la timidez y la inseguridad que sentimos en la primera práctica; en algunas ocasiones se logró un acercamiento más estrecho con la comunidad, independientemente de que fueran o no informantes; esto representó uno de los logros más importantes.

Por último, la convivencia y la intensa relación con otras compañeras que también trabajaron en la comunidad fueron vitales no sólo en el orden emocional, sino también para el curso de la investigación: sus comentarios cotidianos nos realimentaron, enriquecieron los trabajos de unas y otras, y contribuyeron a construir una visión más completa de la problemática que estábamos estudiando.

## CAPÍTULO 1

### ETNOGRAFÍA DE TENANGO DE LAS FLORES

#### 1.1. Ubicación y características geográficas

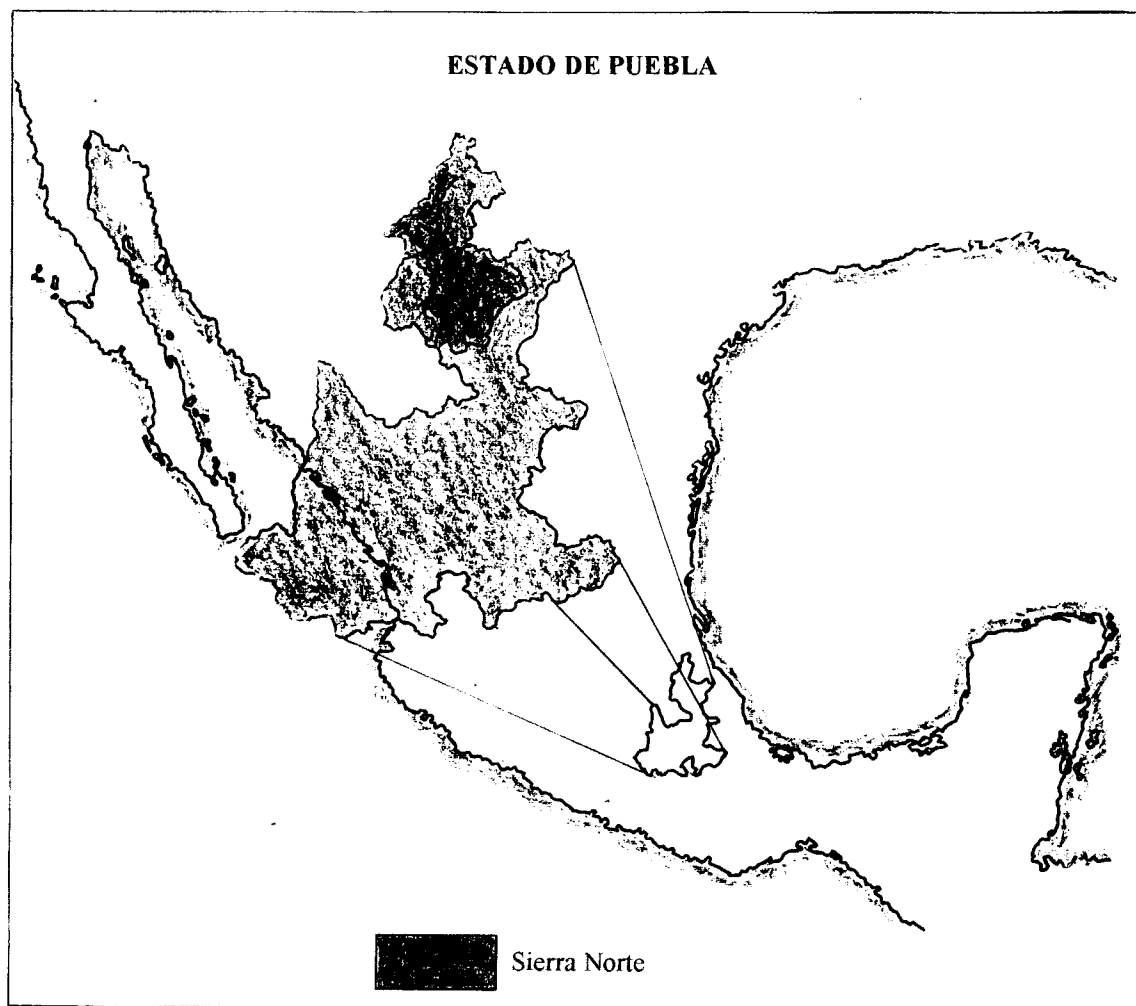
Puebla es uno de los estados del país con más población indígena. Cuenta con 4,126.101 habitantes, de los cuales 820,039 son indígenas y representan el 19.8% de la población total. [INI, 1994].

La entidad está integrada por 217 municipios; varios de ellos, destacan por su actividad agrícola, pecuaria, comercial, industrial o turística: Puebla (capital estatal), Cholula, Atlixco, Tehuacán, Teziutlán, Xicotepec y Huauchinango. [Carta Geográfica, 1990].

La Sierra Norte de Puebla es una región amplia y compleja con más de 1,400 comunidades, y representa al 23.1 por ciento de la población del estado de Puebla: 952,235 habitantes en 1990 (mapa no. 1). La presencia de comunidades indígenas destaca en esta región: en 1990 se calculó una población de aproximadamente 250 mil indígenas, distribuidos principalmente entre los grupos étnicos nahuas (181,585), totonacos (66,021) y otomíes (5,801).

Las condiciones de “aislamiento”, los diferentes climas y valles de la Sierra y sus potenciales productivos, sólo parcialmente explotados, caracterizan a esta región. Mucha de la riqueza generada en la Sierra ha sido invertida en sus principales ciudades, cuya situación contrasta con las graves carencias de las numerosas y pequeñas localidades. En los municipios más pequeños y de menores ingresos se advierten altos niveles de migración de la población en edad de trabajar. Los más poblados de la región son Huauchinango, Teziutlán, Zacatlán, Xicotepec de Juárez y Chignahuapan, que rebasan los 40 mil habitantes cada uno.

Mapa No. 1



Huauchinango forma parte de la Sierra Norte de Puebla; se localiza en la parte noroeste del estado, con una superficie de 160.75 km<sup>2</sup> y una población, según el censo de 1990, de 69,864 habitantes, de los cuales 22,723 (32.5%) son indígenas. Entre las lenguas que se hablan en este municipio destaca el náhuatl, que cuenta con 16,345 hablantes; le sigue, en orden de importancia, la lengua totonaca, con 1,071 hablantes. [INI, 1993]. Estas cifras ponen de relieve la presencia indígena en el municipio.

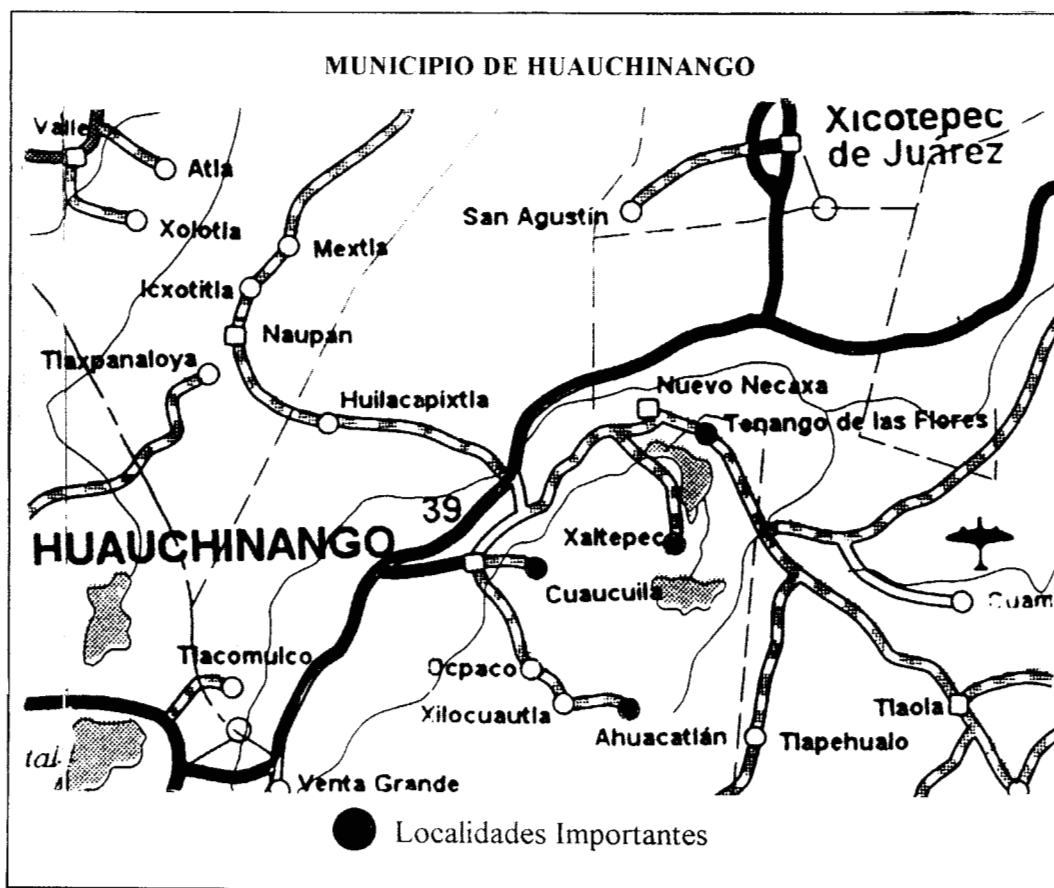
Huauchinango es centro comercial y de tránsito carretero entre las poblaciones de la costa del Golfo de México y del centro del país; en su actividad económica destaca la

fruticultura, dentro de la cual ocupa un lugar predominante la producción de aguacate; asimismo, destaca en la floricultura junto con Tenango de las Flores y Xicoteppec de Juárez; Este último, es además, un importante productor de café. [Programa de Desarrollo Regional, Sierra Norte de Puebla, 1992/1994].

La ciudad de Huauchinango es aún sede de los grupos de poder mestizo que sustentan la hegemonía económica, política e ideológica sobre la población indígena de comunidades y barrios urbanos". [Castellanos, 1991:49].

Huauchinango, cuenta con 44 localidades, de las cuales sobresalen, desde el punto de vista económico: Tenango de las Flores, Cuaucuila, Ahuacatlán y Xaltepec (mapa no. 2).

Mapa No. 2



Tenango de las Flores está situada a dos kilómetros de Nueva Necaxa y a dos y medio de la carretera México-Poza Rica a la altura del kilómetro 175. Colinda al norte con los municipios de Xicotepec de Juárez y Zihuateutla; al sur con las comunidades de Xaltepec y Cuaucuila y al noroeste con Nueva Necaxa; está rodeado por los cerros de Necaxaltepl, Xaltepec y Coaucuila. Uno de sus principales límites está al norte con la planta productora de energía eléctrica llamada Salto Grande y hacia el sur con la presa llamada Vaso de Tenango, cuya agua alimenta a las plantas hidroeléctricas de Salto Grande, Patla y Tepexic.

Desde el punto de vista económico y demográfico, Tenango de las Flores es la junta auxiliar más grande de las veintiséis que conforman al Municipio de Huauchinango. La población de esta localidad asciende a 7,680 habitantes [INEGI,1990].

Su altitud aproximada es de 1.300 msnm [INEGI: 1994] y su clima es templado húmedo. De octubre a febrero se observan temperaturas bajas con densas neblinas; de marzo a junio el clima es caluroso, y hay precipitaciones abundantes entre julio y septiembre.

Esta comunidad es de origen náhuatl, su nombre anterior era San Miguel Tenango (Tenan, madre, atl, agua = madre de las aguas), pero en 1930, aproximadamente, se introdujo la floricultura como actividad económica principal y en 1960 cambió de nombre a Tenango de las Flores. Actualmente, el 75% de la población se dedica a esta actividad económica.

Llama nuestra atención el hecho de que, al cambiar el nombre de la comunidad, se eligiera prescindir del nombre religioso y no del término indígena; ello puede significar que, probablemente, por esa época su adscripción al grupo étnico era más fuerte que en la actualidad. Se podría pensar que en los tenanguenses actuales no existe un sentido de pertenencia étnica, sino que, como menciona Ramos, su representación está más referida a niveles locales que a los étnicos [1991:139]. Es decir, *se autodefinen como tenanguenses o como floricultores y no como nahuas de la sierra norte de Puebla.*

En el nuevo nombre de la comunidad, al combinar el término náhuatl con el de su principal actividad económica, se advierte no sólo que se trata de una población con pasado indígena, sino además, que la floricultura es uno de los elementos más

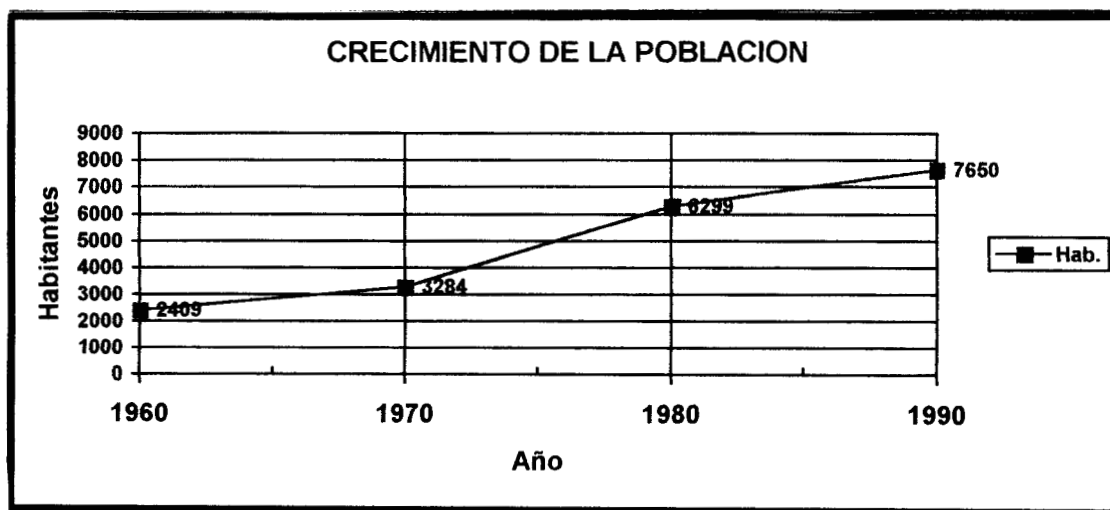
importantes que da identidad a los tenanguenses como comunidad. De este modo, la floricultura, y “[...] el término en lengua indígena refuerzan el sentido de localidad de la comunidad, al resaltar alguna característica [...] que va a fungir como seña en el conjunto de poblaciones de la región”. [Ibíd. 144].

Tenango está dividido en diez barrios y cuatro colonias (mapa no. 3); los primeros conservan nombres en lengua náhuatl; en algunos la población es eminentemente indígena y presenta signos de diferenciación fenotípica y cultural tales como la lengua y la vestimenta indígena.

Esta comunidad ha sido centro de atracción de población para algunas comunidades cercanas como fuente importante de trabajo; esto dio lugar a la formación de dos barrios, el de Tlalchichila y el de Loma Bonita.

A continuación presentamos la evolución demográfica de la comunidad a partir de la inmigración.

Gráfica No. 1

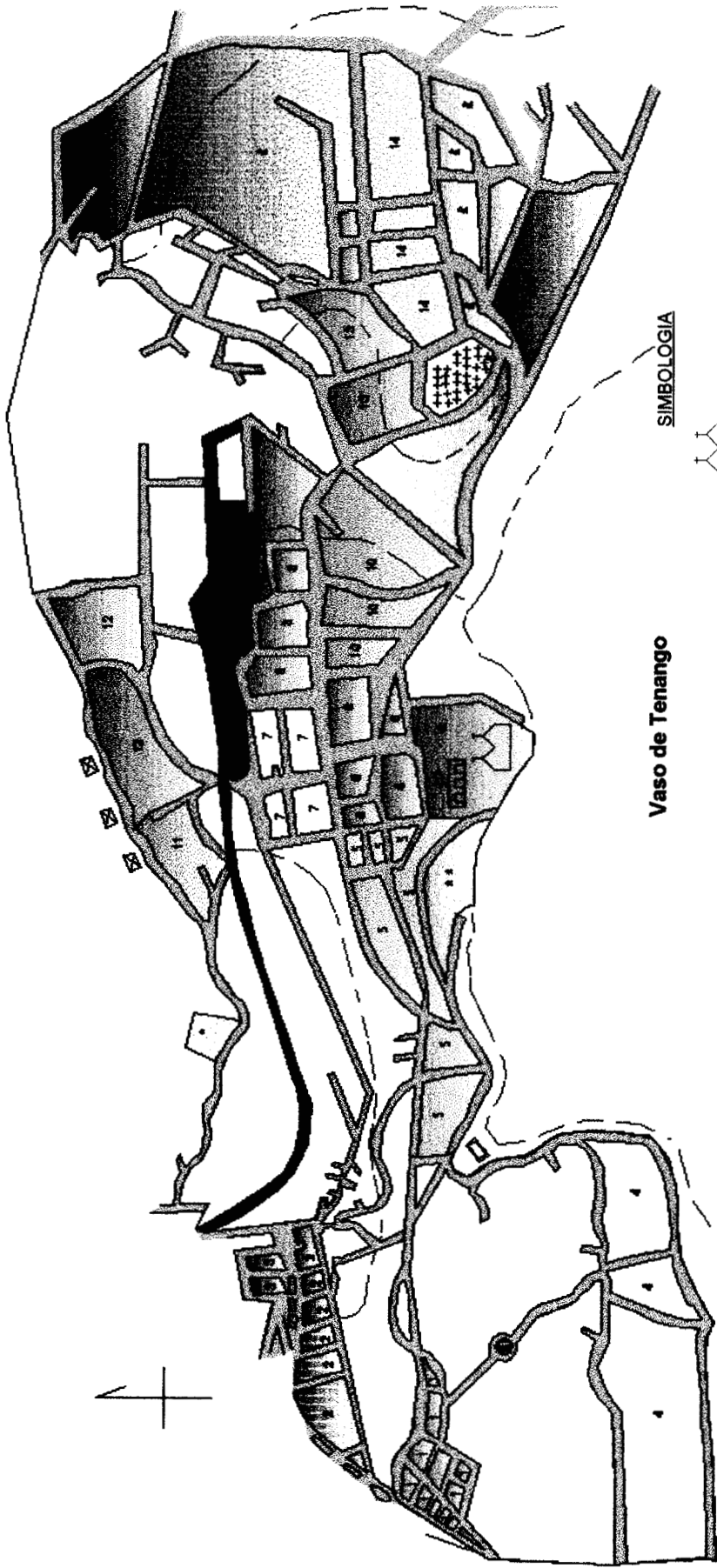


Fuente: *Censos Generales de Población 1960, 1970 y 1980, Puebla y XI Censo de Población y Vivienda 1990, Estado de Puebla.*

No se tienen registros poblacionales anteriores a 1960, en los cuales se pueda identificar la población que se estableció en el barrio de Tlalchichila aproximadamente en los años treinta. Sin embargo, la gráfica nos muestra que entre 1970 y 1990, el número de habitantes creció de manera acelerada; estas fechas coinciden con la llegada de la











# MAPA No. 3 TENANGO DE LAS FLORES



## Vaso de Tenango

### SIMBOLOGIA

-  Iglesia
-  Presidencia Auxiliar
-  Panteón
-  Canchas de Futbol
-  Torres Eléctricas
-  Planta Generadora de Energía "El Salto"
-  Ríos de la Comunidad
-  Areas de Cultivo

- 1 Colonia Azteca
- 2 Colonia Pémex
- 3 Colonia Girasoles
- 4 Barrio Tzahuinco
- 5 Barrio Talopac, Arriba
- 6 Centro
- 7 Barrio Tlaltenco I, Orilla
- 8 Barrio Tlaltenco II, Orilla

- 9 Barrio Cuauhtémoc
- 10 Barrio Tepexcotile, Camino a la Barranca
- 11 Colonia Guadalupe Victoria
- 12 Barrio Loma Bonita
- 13 Barrio Huayatenco, Río Grande
- 14 Barrio Tecoxtenco, Camino al Panteón
- 15 Barrio Tlaltichilla, Tierra Roja

población nahua, que se estableció en el barrio de Loma Bonita, y con la fecha en la cual se considera que la mayoría de los tenanguenses ya se dedicaba a la floricultura.

Vale la pena caracterizar tanto los barrios como las colonias que conforman a Tenango para mostrar las relaciones que se establecen entre sus habitantes, y además, la diferenciación económica, social y étnica que existe. Con esto pretendemos hacer notar que los prejuicios y la discriminación hacia ciertos sectores de la población se viven de manera cotidiana en la comunidad. Seis de los diez barrios, y una de las colonias representan lo que Stavenhagen denomina *el sur* de la comunidad, por el grado de marginación en que viven: la población está tan diferenciada que ha generado su propio *sur*.

Estos barrios son: Huayatenco, Tecoxtenco, Tlaltenco I y II, Tepexicotle, Loma Bonita y la colonia Guadalupe Victoria. La mayoría de su población se dedica a la floricultura; tiene características fenotípicas indígenas, la mayoría de las casas son de madera con techos de lámina o de cartón y piso de tierra; muy pocas son de concreto; su espacio es un sólo cuarto como dormitorio; pocas personas cuentan con un cuarto aparte como cocina; todavía se utiliza como combustible la leña, aunque algunas familias consumen gas; las calles no están pavimentadas; carecen de drenaje y agua potable.

Los barrios descritos contrastan con las colonias Azteca y Pemex, las cuales colindan con la ciudad de Nueva Necaxa; éstas están pobladas por empleados y obreros que trabajan en la Compañía de Luz, quienes se autodefinen como “gente más civilizada” y en ocasiones niegan formar parte de la comunidad de Tenango y se adscriben a Nueva Necaxa.<sup>5</sup> Algunos entrevistados comentaron que las colonias Azteca y Pémex se distinguen de los barrios porque en ellas vive gente que vino de fuera cuando se formó Necaxa: “es gente foránea que llegó para trabajar en la Compañía” [Informante No. 27. Indígena].

---

<sup>5</sup> Nueva Necaxa es un centro urbano laboral, económico y educativo, con escuelas desde preescolar hasta bachillerato; allí se ubican las oficinas del Sindicato Mexicano de Electricistas, una tienda comercial para los trabajadores de la Compañía de Luz, y cuenta con telégrafo, terminal de autobuses, mercado fijo y comercios de diferente tipo que satisfacen algunas demandas de las comunidades aldedañas.

Si bien algunos de los primeros pobladores de estas colonias no eran originarios de Tenango, actualmente existen por lo menos dos generaciones nacidas en este lugar y, sin embargo, prefieren pertenecer a la ciudad de Nueva Necaxa y no a Tenango de las Flores.

Un informante de la colonia Azteca, nos comentó que la gente de este lugar participa poco en las faenas de Tenango por motivos de trabajo y dice:

***“Nosotros jalamos más para Necaxa aunque luego nos damos unos agarrones cuando jugamos fútbol porque en las porras nos gritan ¡órale indio a ver si aprendes!, a veces nos da coraje y a veces nos da risa”*** [Informante No. 29. Mestizo]. (Cursivas de la autora).

Aunque algunos habitantes de Tenango prefieran mantener relaciones con Necaxa, estas son muy difíciles: debido al rechazo a “los indios de Tenango”, su convivencia no es armónica ni con Tenango ni con Necaxa. Parece existir una especie de crisis de identidad en estos tenanguenses: aunque desean pertenecer a esta ciudad por considerarla más civilizada, los habitantes de Necaxa no los aceptan por ser “nacos”; por otra parte, en Tenango tampoco son bien vistos porque se asumen como diferentes a la mayoría de los tenanguenses y niegan formar parte de esta comunidad; por ello no está bien definida su pertenencia a alguno de estos dos poblados.

Debido al reacomodo que sufrió la comunidad cuando se construyó el vaso de Tenango a principios de siglo, el “centro”<sup>6</sup> de Tenango no es el espacio que comúnmente se identifica en otros poblados como centro, pues la población se fue estableciendo a lo largo del Vaso de Tenango; la mayor parte se concentró hacia el norte y en el sur sólo se encuentra lo que la población reconoce como “centro” y parte del barrio de Tlacpac. El norte y el sur están divididos por la calle principal, que es a la vez la carretera que comunica a Tenango con Nueva Necaxa y con otras comunidades.

El “centro” se caracteriza porque en él se concentra el mayor número de servicios de la comunidad, además de la iglesia y la junta auxiliar. Se encuentra también lo que la

población llama “el árbol de Tizoc”, y una casa de piedra que se conserva a partir de la filmación de la película de Tizoc en los años cincuenta; ambos son símbolos que los pobladores mencionan con cierto orgullo. El “centro” es también un espacio de interacción importante, pues acuden a él los habitantes de los diferentes barrios, así como gente de fuera de la comunidad, a cubrir sus necesidades de consumo, salud y recreación. La población que vive en el “centro” es heterogénea: lo habita gente originaria del lugar que adoptó de manera visible elementos culturales mestizos y gente mestiza que se estableció en la comunidad desde hace muchos años. Muchas de estas personas, aparte de dedicarse al cultivo de plantas de ornato, ejercen algún tipo de comercio.

El “centro” contrasta con otros barrios tanto por su población como por sus formas de vida. Algunos tenanguenses expresaron insatisfacción por no tener un centro tradicional con su kiosco, como es usual en otros poblados; y comentaron la necesidad de un espacio de este tipo que sirva como punto de reunión y área de esparcimiento.

En el “centro” de Tenango, la colonia Azteca, Pémex y los barrios de Tzahuinco y Tlacpac viven quienes los tenanguenses denominan “gente de razón”, “los de arriba” o “los de corbata”, pues en ellos viven tanto mestizos como gente que ya no se reconoce como indígena y la mayoría de los trabajadores de la Compañía de Luz, cuya presencia es notable debido a que su nivel económico es más alto que el de la mayoría de los tenanguenses; esto se refleja en la forma de vestir y de hablar, y en sus casas, que son de materiales y formas distintas; su distribución es diseñada de acuerdo con los gustos occidentales; en los demás barrios vive la gente que se denomina como “los de abajo”.

**“Aquí les decimos *los de arriba* a los que viven de la iglesia para arriba y *los de abajo* a los de la iglesia para abajo, o sea a los campesinos. Los de arriba son obreros de la Compañía, gente que dice que es de más categoría, más civilizada. Esa gente nos dice que los de abajo somos los nacos, los huarachudos, siempre nos han humillado [...]”.**[Informante No. 26. Indígena].  
(Cursivas de la autora).

---

<sup>6</sup>El entrecorillado de la palabra *centro* hace alusión al tipo de espacio poco característico que existe en este lugar; en lo sucesivo aparecerá escrita de esta manera.

Esta fragmentación de la comunidad está presente en la conciencia de los tenanguenses de manera cotidiana, pero se hace más evidente en las elecciones para la presidencia auxiliar. Es muy común que, en las campañas políticas para contender por dicho cargo, ambos grupos tengan a su candidato, y sobre todo, el que representa a los de “abajo”, haga explícitas en su discurso estas diferencias. Es decir, aluden a su diferenciación cultural, social y económica para vender ciertas ideas a los tenanguenses a cambio de recibir el voto el día de las elecciones. En estas circunstancias, se hace uso social de la identidad como recurso y como compromiso: la utilizan como estrategia para obtener un beneficio y, en ese contexto específico aluden a su conciencia de clase y a la de grupo para organizarse.

La división, según algunos informantes, se debe a que Tlacpac significa en lengua náhuatl “arriba” y, coincidentemente los lugares antes citados están ubicados geográficamente en una de las partes altas de la comunidad; sin embargo, no corresponde sólo a características geográficas, sino también, a las formas de autopercepción y heteropercepción que existen en la comunidad. Una informante comentó:

**“Esas personas que tienen un mejor trabajo, los que trabajan en la Compañía o en Pémex, los que tienen carro o un poco mejor su casa dicen: *esa indiada, esos nacos, esos indios*”. “Yo creo que esta mal porque todos somos iguales, todavía esa gente fuera alta, güera, todavía; pero no, son morenitos también” , ”[...] viven aquí en el centro, por allá arriba [...], cambian cuando tienen un mejor trabajo o un carrito. No le hablan a uno así de usted, sino que se expresan muy mal de uno”. [Informante No. 27. Indígena]. (Cursivas de la autora).**

Estas expresiones no sólo muestran las relaciones prejuiciadas y estigmatizadas que se dan entre los tenanguenses y que rigen todos los ámbitos de su vida social, sino además, la interiorización en algunos grupos de este tipo de relaciones, a tal grado de aceptar dicho trato sólo de gente con ciertas características físicas (altos y blancos), como si éstas les dieran derecho a discriminar a los que son diferentes.

Con estos ejemplos pretendemos mostrar, que no es necesario que los tenanguenses salgan de su comunidad para exponerse a este tipo de estereotipos y prejuicios con los que son calificados: dentro de su mismo pueblo viven quienes expresan y llevan a la práctica la ideología racista.

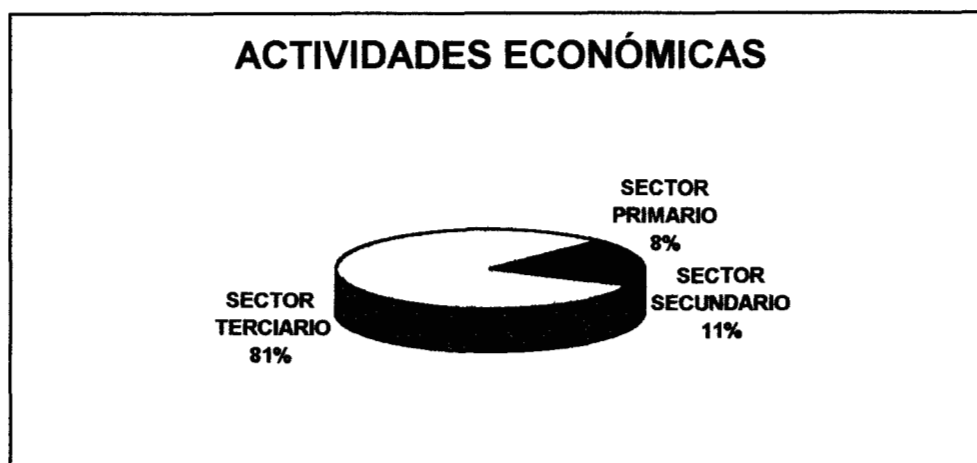
Fuera de la comunidad las relaciones interétnicas están orientadas también por esta ideología, tanto en la región con Villa Juárez y Huauchinango principalmente, ciudades más próximas a Tenango, como en ciudades y pueblos del interior del país, adonde acuden los floricultores a comercializar sus productos.

## 1.2. Actividad Económica

Entre las actividades económicas de la comunidad, las más importantes son la floricultura, el comercio y el empleo en la Compañía de Luz, según datos del censo de 1990.

Como se puede observar en la gráfica No. 2, del cien por ciento de la población ocupada (561 personas), el 8% trabaja en el sector primario (agricultura y ganadería principalmente), el 11% en el sector secundario (industria de la electricidad) y el 80% en el sector terciario (comercio principalmente)<sup>7</sup>.

Gráfica No. 2



Fuente: XI Censo de Población y Vivienda. Estado de Puebla, 1990.

La mayor parte de los floricultores está adscrita al rubro de comerciantes, lo que puede deberse a dos razones: primera, que los tenanguenses consideran a la floricultura como diferente a la agricultura; es decir, no se consideran campesinos, salvo algunas excepciones; segunda, que aunque los floricultores cultiven plantas de ornato, su producción es tan baja que, aparte de venderla compran a otros floricultores para

<sup>7</sup>El censo de 1990, define a cada uno de los sectores de la siguiente manera:

- 1) Sector primario. Actividades económicas relacionadas con la agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca y los servicios relacionados con estas actividades.
- 2) Sector secundario. Actividades económicas relacionadas con la minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción.
- 3) Sector terciario. Cualquier actividad económica relacionada con el comercio, transporte, comunicaciones y servicios.

comercializar el producto a nivel local, regional y nacional; su sustento económico depende más de la comercialización de plantas que de su producción.

Algunos informantes consideran que esta nueva actividad les da un rango social más elevado, pues independientemente de los ingresos que puedan obtener, los hace más “civilizados”. Además, les ha permitido viajar y conocer formas de vida “más avanzadas” que tratan de imitar para ser “mejor que antes”; el viajar por razones de trabajo, los ha “despertado”.

***“Desde un punto de vista cuando ya la gente empieza a salir [a vender plantas fuera de la comunidad] ya empieza a despertar, aparte de que trabaja y de que se gana su dinero pues ya empieza a ver otras[...], sí, tenían sus costumbres pero después hubo más manera de civilizarse”. [Informante No. 5. Indígena]. (Cursivas de la autora).***

Si bien sí hay diferencias entre la siembra de maíz (la milpa) y la floricultura, también es cierta entre los tenanguenses su conciencia de los prejuicios acerca de los campesinos y más si estos son indígenas:

***“Yo vivo en la mugre, yo soy muy pobrecita ya ve”, “los de corbata, los que estudiaron no quieren al campesino porque está sucio, huele mal, pero él es el que trabaja para que coman, el campesino siempre es pobre, él trabaja y otras ganan”. [Informante No. 28. Indígena]. (Cursivas de la autora).***

Consideramos que estas, entre otras razones, hacen que la mayoría de los tenanguenses se adscriban como floricultores (comerciantes) y no como agricultores.

En cuanto a la agricultura, actualmente se cultiva maíz, frijol, café y hortalizas; poca gente se dedica a esta actividad, que por lo regular es complementaria y de autoconsumo. La producción de estos cultivos se observa básicamente en los barrios de Tlalchichila y en el de Loma Bonita.

Cabe mencionar que de la gente que trabaja o trabajó en la Compañía de Luz, algunos después de jubilarse, se convirtieron en floricultores; otros, aparte de ser empleados, también se dedican a la floricultura.



### 1.3. Tipología de floricultores

Desde nuestro punto de vista, la tipología de floricultores que ofrecemos en este trabajo permite mostrar, por una parte, la diferenciación económica entre ellos y, por otra, las relaciones diferenciadas a que han estado expuestos a partir del cambio de producción, tanto fuera como dentro de su comunidad.

En los primeros años del nuevo cultivo, los floricultores que tenían mayores cantidades de tierra, absorbieron primero como mano de obra a la mayoría de la comunidad que no poseía tierra o contaba con cantidades pequeñas. Los floricultores de la primera generación se integraron a la economía nacional y regional con la nueva producción, y abrieron nuevos mercados para quienes se integrarían posteriormente, no sólo como mano de obra sino también como productores o comerciantes de plantas de ornato.

#### Tipología de Floricultores

Floricultores a gran escala	Floricultores comerciantes	Floricultores a pequeña escala
1. Poseen tierra propia.	1. Pueden poseer o no tierra.	1. Poseen poca cantidad de tierra (menos de una hectárea).
2. Poseen más de 5 hectáreas.	2. Se dedican básicamente a la compra/venta de plantas a nivel local, regional o nacional.	2. Comercializan a nivel local.
3. Comercializan a nivel local, regional y nacional.	3. Algunos sólo son intermediarios.	3. Venden su fuerza de trabajo a nivel local
4. Venden su producción en los principales mercados de plantas del país.	4. Venden su producción en los principales mercados o tianguis de otros estados del país.	
5. Absorben mano de obra a nivel regional y nacional.		

**Fuente:** *Entrevistas a diferentes floricultores.*

El cuadro anterior nos muestra la diferenciación económica y social que existe entre los floricultores de Tenango. Los floricultores a gran escala poseen hasta más de 11 hectáreas en la comunidad, en tanto que la mayor parte de los floricultores no tienen ni

una hectárea<sup>8</sup>. Por otra parte los floricultores a gran escala y los floricultores comerciantes salen de su comunidad frecuentemente a comercializar su producción y mantienen relaciones cotidianas con las sociedad mestiza de otras regiones; la forma de comercialización depende del tipo de productor; por lo regular, quienes producen a gran escala comercializan sus productos en el mercado de Xochimilco y la Central de Abasto, ambos en la ciudad de México. Quienes sólo se dedican a la comercialización, después de abastecerse en su lugar de origen o en otros mercados del país, acuden a diferentes mercados fijos o ambulantes (tianguis) para vender sus plantas. Algunos de ellos cuentan con transporte propio, otros alquilan camionetas y hay quienes utilizan transporte público para llevar sus mercancías.

Por otra parte, los floricultores a pequeña escala salen con menor frecuencia de su comunidad, debido a que los productos que comercializan son en poca cantidad; por lo regular venden su producción en el mercado local y se abastecen en la misma comunidad, incluso en el mismo mercado donde venden sus productos.

Cabe mencionar que esta tipología de floricultores no es rígida, sobre todo, en lo que se refiere a los lugares de comercialización; hay, por ejemplo, floricultores que habitualmente comercializan a nivel local y, en ocasiones, lo hacen a nivel nacional; o, en una misma unidad familiar, mientras el esposo comercializa a nivel regional o nacional, la esposa lo hace a nivel local.

Varios de los floricultores a gran escala son de origen indígena y forman parte de la primera generación; se les podría llamar la burguesía indígena de la comunidad; la pertenencia a esta tipología de floricultores se explica porque: heredaron grandes cantidades de tierra; por ser pioneros en la nueva actividad económica, tuvieron éxito al comercializar su producción en los principales mercados del país, debido a que existía menor competencia con otros estados floricultores, e incluso, entre los de Tenango.

---

<sup>8</sup> La tipología a gran escala hace referencia además, a la capacidad económica de estos floricultores, que les permite contar con la infraestructura necesaria para que su producción sea de mayor calidad y cantidad (viveros de mayor tamaño y especiales para cada tipo de planta, equipados con termómetros, manómetros y otros instrumentos que ayudan a mantener mejores condiciones para el cultivo de plantas). También cuentan con camionetas propias para comercializar la producción fuera de la comunidad y mantienen relación constante con compradores de otros estados de la República que llegan directamente a sus viveros a surtirse de plantas para comercializarlas en otros lugares.

Algunos de ellos tuvieron acceso a créditos bancarios en los años sesenta época de auge de esta actividad económica, cuando el Estado invirtió recursos económicos en el campo para adquirir la materia prima que requería el desarrollo de la industria mexicana.

Los floricultores de la primera generación son los primeros en enfrentar el contacto interétnico fuera de la comunidad, con los prejuicios y las prácticas discriminatorias de las que son objeto los indígenas; y fueron, además, quienes abrieron camino para la comercialización en los mercados de flores más importantes del país; este tipo de floricultores abastece también a otros floricultores de la misma comunidad o de algunos estados de la República que acuden a Tenango a comprar, ya sea en el mercado local o directamente en los viveros de los productores.

Cabe mencionar que en Tenango el terreno es accidentado; por ello se pueden encontrar varios microclimas que permiten el cultivo de diversos productos agrícolas y, principalmente, plantas de ornato; según algunos informantes, tanto el clima como el intercambio de plantas con otros lugares hicieron que los productores introdujeran una gran variedad de ellas. En el **Anexo 2** se enlistan las principales plantas de ornato que se producen en este lugar.

Con el tiempo se ha dado una especialización en los productos que se venden o se cultivan; así, las mujeres se encargan por lo regular, del cultivo y adorno de los cactus miniatura, pues según algunos floricultores, ellas han adquirido más habilidades para estas tareas porque sus manos les permiten manipular mejor los pequeños cactus.

Por otra parte, plantas como las violetas requieren condiciones especiales e insumos más caros; son cultivadas sólo por quienes cuentan con mayores recursos económicos e infraestructura; son ellos quienes surten el producto en el mercado local a los mismos tenanguenses y a los compradores foráneos.

Es notorio en los últimos años el cultivo de diferentes tipos de pinos, cuya demanda se acrecenta entre noviembre y diciembre por la temporada navideña. Como ese producto requiere grandes extensiones de tierra, su cultivo también está concentrado en manos de floricultores con mayor cantidad de tierra y más recursos económicos.

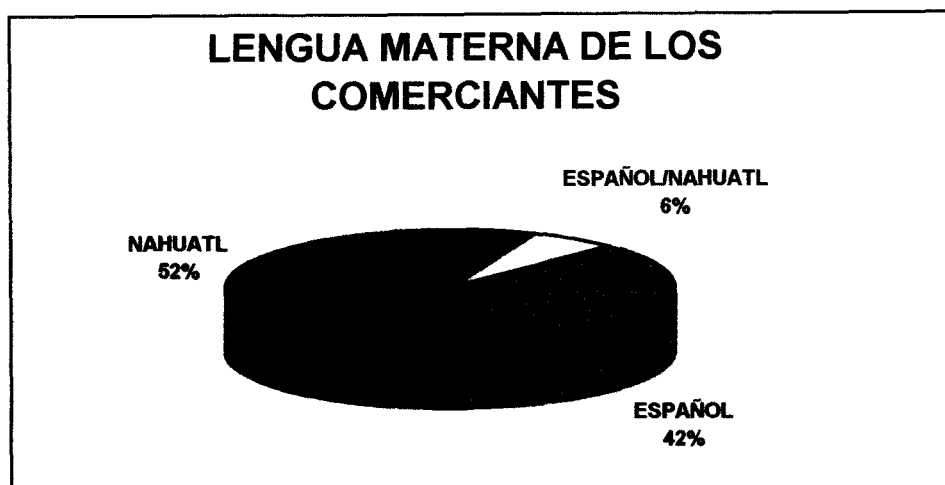
#### 1.4. Mercado de plantas

El mercado de plantas local es importante no sólo para la comunidad de Tenango, sino también para comunidades cercanas como Papatlazolco y Xaltepuxtla, que venden allí su producción dos veces a la semana (martes y jueves). Es un espacio de interrelación económica y étnica, adonde acuden a comprar tanto mestizos de otros estados de la República (Hidalgo, Puebla, Guanajuato, Veracruz y San Luis Potosí) como indígenas de poblaciones cercanas; estos últimos comercializan en pequeñas cantidades plantas y otros productos agrícolas; sobresale el hecho de que al mercado acuden a comercializar principalmente mujeres.

Aunque las operaciones de compra y venta generalmente se llevan a cabo en español, no es difícil escuchar conversaciones en lengua náhuatl entre los mismos vendedores o entre compradores y vendedores. Desde nuestro punto de vista, el mercado es uno de los pocos espacios en la comunidad donde la lengua náhuatl es practicada casi sin inhibición. En ocasiones da la impresión de que se usa como recurso para proteger la conversación entre los comerciantes indígenas.

A este mercado acuden aproximadamente 400 comerciantes de plantas; a 62 de ellos (15.5%) se aplicó un cuestionario con el fin de obtener información acerca de su importancia económica, para los tenanguenses y para las comunidades cercanas. También se obtuvo información importante acerca de la lengua materna de los comerciantes (gráfica No. 1), el uso del náhuatl (gráfica No. 2), su sexo (gráfica No. 3), lugar de origen (gráfica No. 4) y lugar de residencia (gráfica No. 5). Enseguida presentamos gráficamente esta información.

Gráfica No. 1



La gráfica No. 1, nos muestra que a este mercado acude un número importante de hablantes de la lengua náhuatl.

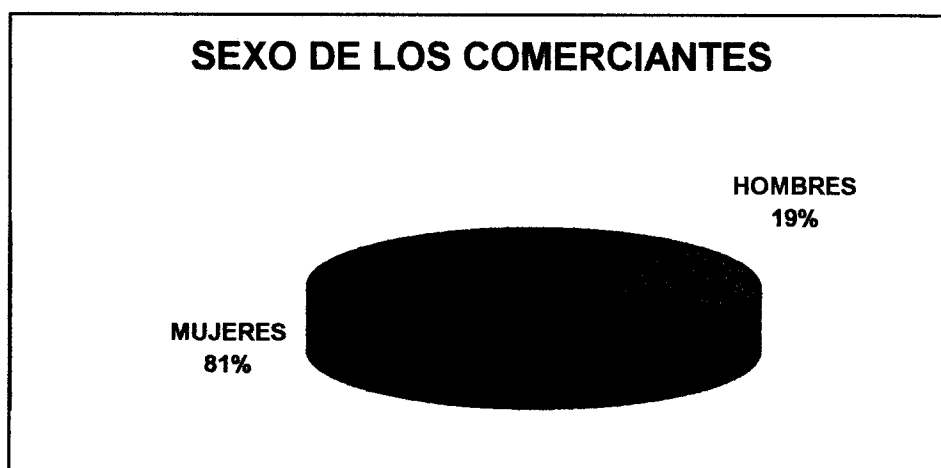
Gráfica No. 2



En la gráfica No. 2, se observa que de estos hablantes de náhuatl, muchos de ellos la utilizan en el mercado, y, según nuestra observación, no sólo para conversar con

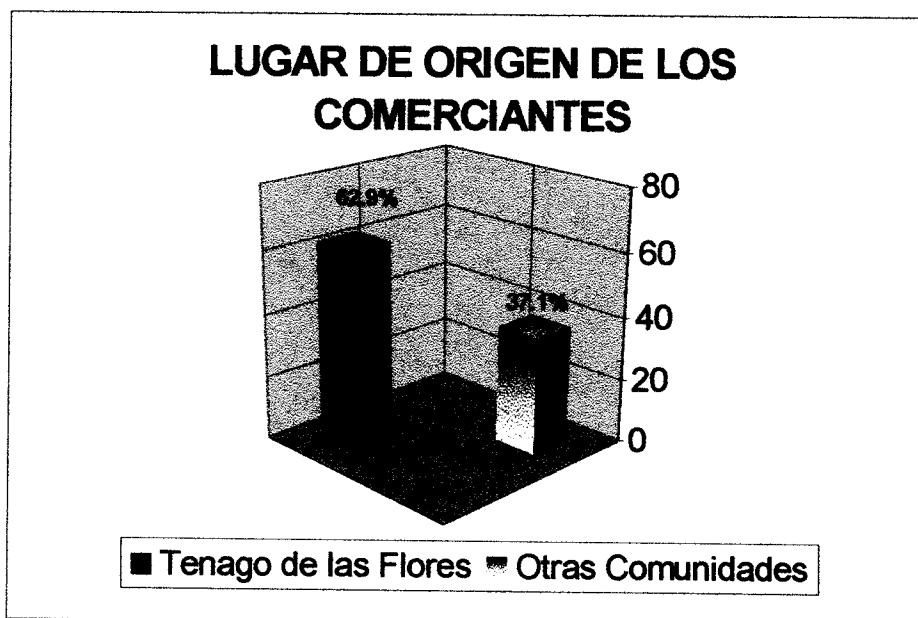
vendedores de otros puestos de plantas, sino además, para el intercambio comercial con otros indígenas.

Gráfica No. 3

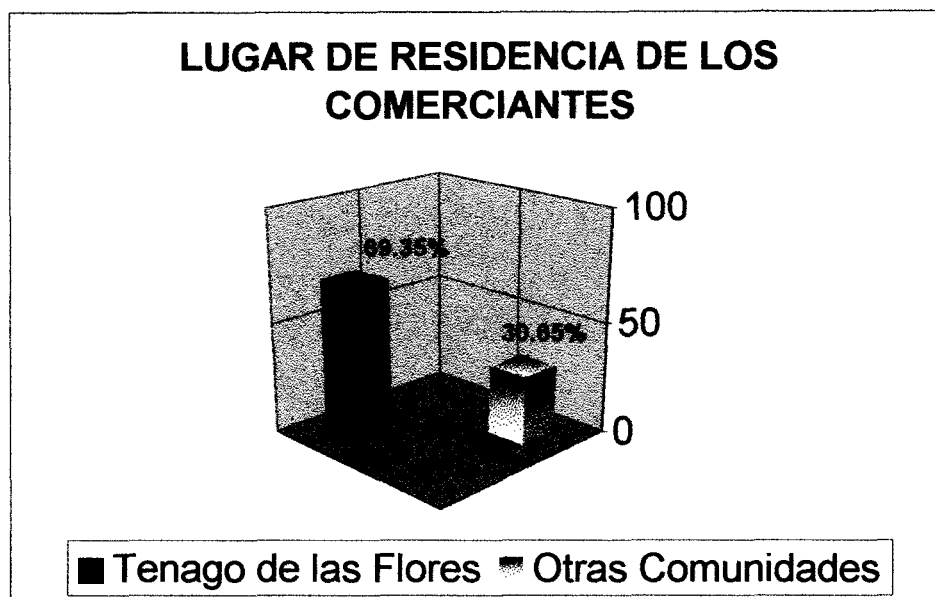


En la gráfica No. 3, se aprecia que predominan los comerciantes de sexo femenino; la participación de las mujeres en esta actividad es fundamental en el intercambio comercial a nivel local.

Gráfica No. 4



Gráfica No. 5



Las gráficas No.4 y No. 5, muestran que esta actividad ha permitido que Tenango, sea un centro de desarrollo económico importante en la región y, además, un polo receptor de población migrante.

En síntesis, el mercado de plantas es un centro importante de interacción económica y social entre mestizos e indígenas, en Tenango de las Flores.

### 1.5. Distribución de la tierra

Antes de la floricultura, la propiedad de la tierra se concentraba en pocas manos; el territorio que ocupa Tenango era propiedad de aproximadamente cinco familias, y por lo menos dos de éstas, eran de origen mestizo y arrendaban la tierra a medias o al tercio a quienes no tenían.

Actualmente, existen dos formas de acceso a la tierra; por herencia y por compra. Según datos obtenidos en el campo, los grandes propietarios de tierra la fueron

fragmentando y la heredaron a sus familias; éstas, en generaciones posteriores, la vendieron en pequeñas porciones, y originaron así la pequeña propiedad.

Algunos informantes comentaron:

**“Anteriormente eran pocos los que tenían [tierra] más bien los señores Fosado tenían terrenos grandes aquí en Tenango, los Uribe, los señores Salas, los Alvarado, los Negrete, esos eran los señores de terrenos grandes y esos eran los que daban terreno a la gente pobre para que sembraran a medias o al tercio. [...]. pero ya los cortaron, no , antes tenían terrenos más grandes, ahorita ya son reducidos [...]. Pues como yo creo, verdad, se murieron los viejos, les dieron a los hijos y los hijos vendieron sus partes, los fraccionaron, vendieron por lotes; como aquí el difunto Don Aarón, le dio hasta a sus nietos, heredó a todos, repartieron los terrenos, fraccionaron”.**[Informante No. 23. Indígena].

**“[...] la gente era muy pobre y las propiedades estaban en manos de muy poca gente, [...] había en ese entonces que yo recuerdo solamente dos familias que eran los dueños de Tenango, que eran los Uribe y los señores Fosado. Don Luis Fosado se hizo de muchas tierras, el fabricaba refino, que le llamaban alambique, tenía alambique y tenía refino. Pues la verdad es un poco triste hablar de eso, pero este, emborrachaba a la gente, a nuestros bisabuelos y ya después no tenían con que pagarle y se fue adueñando de los terrenos. Es bisabuelo de los Fosado de aquí de Tenango que viven ahí en el centro. [...] y luego los Uribe que hasta la fecha tienen del Puente Roto que le llamamos hasta Necaxa todavía conservan el terreno, luego de este lado, por donde le llaman las bombas, todo eso era de los Uribe, nomás sí que existían dos dueños, ya los riquillos, la gente indígena pues tenían tierras pero no en comparación como ellos.**

**[¿Los Fosado y los Uribe eran indígenas?]: “No porque son güeros, no, no son indígenas. En qué tiempo llegaron quien sabe, ya cuando los conocí ya eran los señores Fosado y los señores Uribe”.**[Informante No. 3. Indígena].

Esta información nos muestra no sólo la historia de la distribución de la tierra, sino también una marcada fragmentación económica y social entre los tenanguenses y,



además, prácticas discriminatorias contra los indígenas nahuas. Tenango era una comunidad indígena donde los pocos mestizos que habitaban imponían sus reglas. Algunos vivían allí desde antes de la construcción de la presa; otros llegaron a establecerse a partir de esos trabajos y algunos de éstos detentaron el poder no sólo económico sino también político durante muchos años. En este sentido, la población mestiza en Tenango, aunque desde el punto de vista demográfico no era mayoritaria, asumía lo que Cardoso nombra como “una posición de clase dominante” [1992: 132]. Y bajo este esquema se establecieron las relaciones entre mestizos e indígenas.

Por otra parte, según algunos informantes, en Tenango no existen tierras comunales ni ejidales; el tipo de tenencia de la tierra es la pequeña propiedad. Esto, en términos prácticos, implica que la mayoría de los tenanguenses posee menos de una hectárea de tierra para sembrar; este elemento fue muy importante para que la población optara por un nuevo tipo de producción que requería menor cantidad de tierra para sostener económicamente a la familia.

Algunos floricultores comentaron:

**“Todo es pequeña propiedad, nunca han existido terrenos comunales aquí”, “En Tenango es raro que alguien tenga una hectárea de tierra, la mayoría tiene menos de una hectárea. [Informante No. 1. Profesor indígena].**

Aunque no se tuvo acceso a los archivos para comprobar esta información, es posible pensar que si la comunidad es de origen indígena debió haber existido en alguna época la propiedad comunal.

### **1.6. Organización de los floricultores para la comercialización**

Entre las políticas gubernamentales para fomentar la organización para la producción y obtener apoyos bajo la forma de créditos, destaca la organización de los productores en asociaciones agrícolas locales, uniones regionales y confederaciones nacionales.

En Tenango de las Flores, la Asociación de Floricultores y Viveristas Miguel Salas se formó en 1991, inicialmente con 112 miembros, de los cuales en 1993 sólo existían 61 miembros activos; a pesar de que, según su presidente, existen en Tenango 500 productores de plantas de ornato. A quienes más conviene ser miembros de ella es a los floricultores que producen follaje (tulía y pino), cuyas hojas sirven para hacer adornos como coronas para bodas y fiestas de XV años.

Existe además la Unión Regional de Floricultores y Viveristas, formada por las asociaciones de Tenango de las Flores, La Gallera, San Lorenzo, Papatlazolco, Xaltepuxtla, Las Colonias de Hidalgo, Jilotepec de Juárez y Huauchinango. Esta Unión Regional tiene un convenio con la Central de Abasto del Distrito Federal para ser la única que abastezca de follaje a ese mercado.

Los objetivos de esas organizaciones son: proteger a los asociados y darles asesoramiento técnico, mejorar las condiciones de vida de los floricultores, buscar los mayores beneficios para los asociados, buscar la recuperación del precio del follaje, y obtener insumos a bajo precio.

Hay en Tenango comercialización libre de plantas de ornato: los productores pueden vender su producto donde más les convenga; sin embargo, es probable que la Asociación pretenda controlar a todos los productores de plantas para que en el futuro, la comercialización sólo sea por medio de ella y convertirla así en una especie de intermediaria entre productores y mercados. Según su Presidente, hay cierta resistencia a formar parte de ella, fácil de entender si se considera que a un floricultor que no produce follaje no le conviene pertenecer a la organización y asistir a las asambleas y pagar cuotas, si su producción no se puede comercializar por medio de este organismo. Las condiciones actuales de comercialización permiten a los tenanguenses buscar sus propios mercados en todas las ciudades importantes del país e incluso en poblados pequeños. Esto explicaría el retiro reciente de 51 miembros de esa Asociación.

## CAPÍTULO 2

### PROCESOS ECONÓMICOS, EDUCATIVOS Y RELIGIOSOS EN TENANGO DE LAS FLORES

#### 2.1. Construcción de la Presa de Tenango

A mediados del siglo XIX, en el contexto de la expansión imperialista, los países capitalistas más desarrollados (Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania) impulsan y aprovechan el desarrollo de las fuerzas productivas y el adelanto de la técnica; así, la acumulación de capital, que alcanza volúmenes insospechados, provocará un crecimiento sin precedentes en la industria, en la producción y el consumo.

En México, la penetración imperialista y el proceso interno de acumulación capitalista, dado por el despojo de las tierras de los campesinos, la destrucción de las comunidades indígenas y su absorción mediante el trabajo forzoso en la minería, haciendas y plantaciones, la transferencia de las tierras de la iglesia a manos de propietarios laicos y la misma expedición de leyes de colonización, conformaron el escenario para crear infraestructura que, después de la etapa armada de la Revolución, sería la base para la etapa de industrialización del país.

La necesidad de constituir una base material que impulsara el proceso económico y la industrialización nacional, dado que México era un país subdesarrollado que tenía grandes barreras para desarrollar una riqueza propia, se vio resuelta con el llamado a la inversión económica extranjera que el régimen alentó y que constituyó la idea rectora de las políticas del gobierno, y que en toda su extensión fue la base del proyecto porfirista. El capital extranjero se canalizó para la construcción de ferrocarriles, el desarrollo de la minería y el establecimiento de varias empresas de energía eléctrica que contribuyeron a la conformación del México actual.

En el contexto del desarrollo imperialista y de las inversiones extranjeras venidas a fines del siglo pasado llegaron a nuestro país los capitales de las primeras grandes compañías eléctricas, y encontraron aquí un campo propicio para su desarrollo.

Los inversionistas aprovecharon la política económica del porfiriato, de puertas abiertas al capital extranjero, y nuestros excelentes recursos hidráulicos, para fundar las empresas eléctricas. Estas se convirtieron en parte importante del proceso de desarrollo; si bien inicialmente representaron un papel de complemento a las industrias mineras y textiles, sus efectos fueron decisivos para el crecimiento del país; después del movimiento revolucionario servirán de base material para la etapa de industrialización de México. Era común que aquellas compañías eléctricas arrebataran tierras a los campesinos y se apropiaran de ellas ante la complacencia y complicidad del gobierno porfirista. Operaban en completa libertad, negociaban con grandes ventajas sus contratos, diseñaban y construían sus obras con la perspectiva de expanderse y controlar totalmente la industria eléctrica.

El propósito del gobierno al estimular a los inversionistas extranjeros era que ellos cooperaran para desarrollar la riqueza social y lograr así el progreso nacional, sin discriminar, ni fijar los renglones donde podía operar ese capital extranjero; el desarrollo se concebía como una simple acumulación de riquezas materiales, y por eso todas las acciones del gobierno fueron más para favorecerlas que para regular su actividad.

Es así como la Mexican Light and Power obtiene, en 1903, la concesión para el aprovechamiento como fuerza motriz de las aguas de los ríos Catepuxtla, Necaxa y Tenango en el Municipio de Huauchinango, Puebla, y en 1905, se construye la hidroeléctrica de Necaxa, primera realizada con capital de origen canadiense.[De la Garza, 1994].

Con la construcción del Vaso de Tenango en tierras de San Miguel Tenango, de las que fueron despojados sus habitantes, para reinstalarlos posteriormente en los alrededores de la presa, los tenanguenses tuvieron que desmontar para crear condiciones que les permitieran reproducirse y sobrevivir.

Aquella comunidad de origen indígena empieza a relacionarse de manera cada vez más cotidiana con la sociedad mestiza, y es así como Tenango se involucra en los

grandes proyectos de desarrollo nacional. “El despojo de los campesinos de origen étnico de sus condiciones de producción (tierra, productos y trabajo) es el elemento justificativo más importante de los aparatos de hegemonía para ingresar a las regiones étnicas”. [Boege, 1988:228].

Aunque se obtuvo poca la información sobre el pueblo de Tenango antes de su relocalización forzada, podemos pensar que se trataba de lo que Eric Wolf llama una comunidad corporativa cerrada.

Para Wolf, esta forma de operar se debe a que las comunidades corporativas cerradas están inmersas “[...] en el interior de una sociedad capitalista dualizada”[...] y las formas de organización de estas comunidades son una especie de defensa contra la amenaza exterior; sin embargo: “La desaparición de las comunidades campesinas corporativas cerradas donde existieron en el pasado, y el decreciente número de comunidades de este tipo que sobreviven, da testimonio de la proposición que a largo plazo son impotentes para impedir el cambio”. [Ibíd.: 94].

Algunos informantes de edad avanzada nos proporcionaron datos acerca de cómo era Tenango antes de la construcción de la presa, y aunque éstos no vivieron en la parte que ahora ocupa el Vaso, tienen datos de la comunidad antes de la reubicación, transmitidos por sus padres o abuelos.

Los viejos cuentan que:

**“Antes las casas eran de sacate, de ocofetate, por donde está la presa, vino el gringo y los corretearon a Villa Juárez, cabrones gringos los corretearon, la gente que se quedó compró terrenos, aquí era puro monte, ahora harta gente, un chingero, había siete personas en Huayatenco [uno de los barrios de Tenango]”. [Informante No. 9. Indígena, 80 años].**

**“Cuanto tenía ocho años ya estaba Tenango donde está ahorita, pero estaba abajo en la presa, en el río; era que una vega y esa vega en medio pasaba un río, vino la compañía y invadió esos terrenos y los echó parriba la compañía, por eso ahora Tenango está arriba pero era abajo el pueblo, junto al río [...]. Tenango estaba abajo,**

solamente la compañía le dio vuelta a la iglesia, todo eso le dio vuelta, después a toda la gente la sacó. El gobierno vendió a la gente; por eso estaban los trabajos de la compañía, en el muro había muchas casas de los trabajadores porque la compañía hacía casas para sus trabajadores [...] nos echaron al monte y el negocio más bueno fueron los chiles”. [Informante No. 15. Mestizo, 82 años].

“El pueblo estaba antes allá abajo, en lo que ahora es la presa, mucha gente no se quería salir hasta que les echaron el agua y se tuvieron que salir, luego se subieron para esta parte; la mayoría quedó en el centro, los otros se fueron más alejados, los Castillo se fueron a Cuautitla, otras personas quedaron más alejadas del centro.

[¿Cómo se distribuyó la tierra con la reubicación después de la construcción de la presa?].

”Me imagino que les dijeron tengan este cerro y cada quien agarró lo que quiso, la empresa pagó a algunos, cada quien tomó lo que podía trabajar; había gente más lista que hacía más y fue adquiriendo más propiedades.”. [Informante No. 14. Presidente Auxiliar, Mestizo, 37 años].

Si bien es muy incierta la forma como la gente adquirió sus tierras al ser reacomodados, esta información nos permite observar que el reacomodo impuesto “en aras del progreso”, trajo consigo, entre otras cosas, una relación violenta de los tenanguenses con la sociedad mayor y el despojo de sus tierras. La pérdida que sufrió la población no sólo fue material; se perdieron, además, otros elementos de su reproducción cultural:

“Las sociedades indígenas son específicas formas de organización social, política y económica, dotadas de conocimientos milenarios que suponen la adaptación a un territorio que es también ámbito sacrificial. La pérdida del territorio ancestral y los cambios drásticos, poco o mal planificados, pueden conducir a agudos procesos de anomia social y descaracterización cultural. [Barabás, 1992: 8].

Con la construcción de la presa llegaron a este lugar mestizos e indígenas foráneos, que en algunos casos se quedaron a vivir en Tenango. La ciudad de Nueva Necaxa se formó con gente mestiza que tuvo a su cargo los trabajos de las presas de la región. Esto trajo como consecuencia un contacto más cotidiano de relaciones entre mestizos e indígenas; aunque en Tenango ya existían mestizos, con las obras de infraestructura de la hidroeléctrica el pueblo fue cambiando y se establecieron relaciones interétnicas más intensas con los vecinos de la nueva ciudad mestiza, cargadas de prejuicios y prácticas discriminatorias hacia los “indios de Tenango” por considerarlos “incivilizados” e “ignorantes”. Esta heteropercepción ha influido en la identidad de los tenanguenses, quienes pretenden mostrarse ante los demás ya no como indios sino como “gente que se ha civilizado” y que avanza siguiendo los cánones impuestos por la sociedad mestiza.

## **2.2. Educación formal**

Después de la revolución mexicana el país tenía una población mayoritariamente rural; una vez terminada la lucha armada, se tuvo que retomar el camino hacia el desarrollo del país, que se había interrumpido por el episodio revolucionario.

Para el gobierno mexicano la heterogeneidad étnica del país se presentaba como uno de los principales problemas para el progreso nacional. Se suponía que el impedimento para que el agro mexicano, es decir, los “indios”, avanzaran hacia el progreso, era su cultura, considerada como una “[...] «vida arcaica que transcurre en medio de artificios y supersticiones», la cual debía modificarse mediante su futura «incorporación a la civilización contemporánea.»”.[Heiwit, 1988: 30].

El gobierno posrevolucionario pretendía crear las bases para el desarrollo del capitalismo y, consecuentemente, el mercado interno, unificando y controlando todo el territorio nacional; por ello se pretendía una patria unitaria y homogénea que diera como resultado una unidad nacional que facilitara este proceso. Para tales efectos, la escuela y las misiones culturales fueron los instrumentos utilizados en la década de los veinte: la

escuela se encargaría de “castellanizar, alfabetizar y tecnologizar al indio” (Ibíd.) y las misiones culturales de elevar los niveles de vida de las comunidades “[...] e incorporar a la población rural a la corriente general de la cultura y la sociedad nacionales.” [Heiwit, 1987: 33].

“(...) la integración nacional sería un resultado de la educación. La escuela se concebía como un agente de cambio integral a quien correspondía implantar los valores positivos de Occidente y desarraigar los valores negativos de la tradición, como un mecanismo capaz de alterar las estructuras fundamentales de la comunidad indígena o campesina”. (Warman, 1970: 30).

La política integracionista de Lázaro Cárdenas originó que la educación se impartiera sólo en el idioma español y que los indígenas aprendieran esta lengua y fueran dejando de hablar el náhuatl. Las relaciones entre mestizos e indígenas en la escuela ocasionaron que éstos cambiaran su forma de hablar y de vestir; la educación institucionalizada, impuesta por el gobierno mexicano, y la presencia de los mestizos en la comunidad o muy cerca de ella, fueron presiones que obligaron a los indígenas de Tenango a reducir los espacios donde podían hablar su lengua materna.

***“[...] hace años, cuando yo asistía a la primaria, varios niños se comunicaban en mexicano a la hora del recreo pero como eran motivo de burlas, pues ya no se siguió hablando mexicano”.***

***“Aquí la escuela cambió el dialecto porque se enseñaba en puro español, por eso se fue perdiendo, el que hablaba dialecto en la escuela le hacían burla los que tenían más recursos, a los que les dieron más estudios, ellos hacían burla”.***[Informante No. 3. Indígena].  
(Cursivas de la autora).

Los prejuicios y las prácticas discriminatorias en la escuela ocasionaron que los indígenas cambiaran su forma de hablar y de vestir, para no ser objeto de burla y en algunas ocasiones hasta de agresión física por parte de los niños de origen mestizo.



**“[...] había la escuela de primer año de primaria y hasta segundo, más años se estudiaban en Necaxa, *allá nos marginaban, nos decía nacos, revestidos, ahora todavía, pero antes era peor* [...] uno sólo los ignoraba, ni las maestras intervenían, *teníamos que salir en grupo porque nos apedreaban*”. [Informante No. 30. Indígena, Jubilado de la Cía de Luz].**

**“*Los maestros nos pegaban cuando hablábamos mal, a veces en algunas palabras cambiábamos la “o” por la “u”, por ejemplo, por decir cobija decíamos cubija y nos pegaban, les teníamos miedo*”. [Informante No. 13. Indígena]. (Cursivas de la autora).**

Por lo regular la literatura que se consulta para documentar estos temas no revela la violencia de aquellos procesos de aculturación forzada. Los comentarios anteriores son testimonios de los prejuicios hacia los nahuas tenanguenses, quienes sin salir de su comunidad han enfrentado este tipo de actitudes por ser culturalmente distintos a los mestizos.

El proyecto educativo del gobierno pretendía, mediante la desindianización, rebasar el obstáculo que representaban los indios en el desarrollo económico del país.

La educación institucionalizada ofrecía a los “indios” sacarlos del “atraso”, imponiéndoles no sólo el idioma español sino, además, formas de vida “moderna” que, por supuesto, amplían el mercado interno.

### **2.3. Protestantismo en la comunidad**

El cambio de religión influyó también en la modificación de elementos que conforman la identidad étnica: “Dado que la religión sincrética-católica conformaba uno de los aspectos de la cultura del grupo indígena [...] y condicionaba una forma de economía inadecuada al nuevo sistema económico nacional, el Estado aplicó diferentes medidas para suprimirla e imponer el protestantismo como uno de los mecanismos de incorporación e integración a la política económica nacional” [Cardiel, 1983: 24].

La llegada del protestantismo en sus primeros años (1939 aproximadamente), generó relaciones conflictivas en la comunidad; ésta quedó dividida religiosamente en dos grupos: católicos y protestantes, cada uno de los cuales postulaba que su religión era la verdadera.

Aunque no se tienen datos precisos acerca de la participación directa del Instituto Lingüístico de Verano en Tenango de las Flores, y son pocos los datos que se obtuvieron acerca de las prácticas religiosas, por no ser nuestro tema de estudio, suponemos que esta comunidad no fue ajena a los trabajos de esa organización estadounidense; con base en las fechas que manejan algunos tenanguenses sobre la llegada de los protestantes a la comunidad, se puede pensar que dicha fecha coincide con la época en que el ILV empezó sus actividades en México:

En 1935 “[...] el predicador norteamericano estableció el Instituto Lingüístico de Verano para poder formar lingüistas misioneros dispuestos a llevar a cabo la evangelización dentro de comunidades indígenas enseñando las lenguas nativas. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas el ILV recibió apoyo especial por parte de la Secretaría de Educación Pública, y del ahora desaparecido Departamento de Asuntos Indígenas.” [Garma, 1987: 81].

Según datos de algunos tenanguenses:

**“Los protestantes llegaron en 1939, fue Lucio Juárez y Crecencio López, ellos se preocuparon por las necesidades espirituales y daban algo de dinero a la gente”. [Informante No. 31. Católico].**

El ILV empleó estas prácticas como parte de su proselitismo religioso, siempre enmascarados como servicios de apoyo al bienestar social de las comunidades.

Si bien el liderazgo de Estados Unidos como país imperialista se basaba en su poderío económico y militar, la utilización de organizaciones como el ILV fue otra de las formas de expansión que coincidió con los proyectos del gobierno mexicano de incorporar a las minorías étnicas a la sociedad nacional.

En Tenango existen actualmente cinco templos protestantes: Pentecostés, San Esteban, Testigos de Jehová, Sabadistas y Luz del Mundo. En algunos de sus barrios la mayoría de la población es protestante; tal es el caso de Tlalchichila y Loma Bonita que, coincidentemente están poblados por nahuas inmigrados a esta comunidad.

Las religiones protestantes no sólo se han dado a la tarea de llevar la palabra de Dios, sino también a “difundir relatos bíblicos que nada tiene que ver con la cosmovisión del grupo y de hecho, inician la tarea de disgregación cultural y social”, el protestantismo tiene, además, una moral capitalista que promueve: “«[...] *el individualismo* (contrario a la vocación comunitaria de la mayoría campesina), *el mercantilismo* (contrario a la economía familiar campesina que busca a veces, la simple autosatisfacción de sus necesidades), *la motivación del éxito personal* supuestamente determinado por Dios, etc.» [contrario a la participación colectiva]” [ALAI en Nueva Antropología, 1978: 39]. (Cursivas de la autora).

Algunas denominaciones dentro del protestantismo promueven una ideología racista que se manifiesta en las siguientes imágenes: “Justifica el dominio blanco diciendo que [éstos] tienen derecho a estar sobre los demás por ser más inteligentes y más hábiles para dominar, por ser gente con espíritu de empresa.» [Ibíd. 139]. La influencia de la religión en los cambios socioculturales se evidencia en la lengua indígena. Cuando llegaron los protestantes, el uso del náhuatl predominaba en la comunidad y su presencia contribuyó a que se hablara cada vez más el español.

**“Los evangélicos les enseñaron a hablar el español, utilizaban intérpretes para poder comunicarse con la gente de Tenango, esto sucedió como en 1940” [Informante No. 13. Indígena, católica].**

Con la división religiosa, la vida comunitaria se vio afectada, sobre todo, en la participación de las principales fiestas religiosas católicas, pues el festejo de éstas se redujo considerablemente, de igual modo, los tenanguenses dejaron de practicar sus formas tradicionales de cura y dejaron de creer en sus dioses ancestrales por considerarlos como “cosas del demonio”.

Algunos informantes comentaron lo siguiente:

***“[...] cuando vinieron los evangelistas nos separaron, antes no había descontrol en todo el pueblo, nomás vinieron los protestantes y vinieron a traer muchas ideas. Las fiestas no les parecen porque dicen: La música es ruido, es un escándalo, una diversión eso no sirve, dirán que así se van a ganar la gloria, [...] nosotros aquí alabamos a Dios, allá puro gasto, puro tirar dinero, [...] dicen que lo que nosotros hacemos no es de Dios”***  
***“Mucha gente ya no sigue las costumbres de nuestros padres”.***[Informante No. 32. Indígena católico].

***“Los protestantes son tramposos, les dicen que van a encontrar la paz, que su Dios les va a perdonar, que van a mejorar, muchos se pasan por conveniencia, esta iglesia ha cambiado mucho a la gente por que hace que se olviden de sus tradiciones. En las fiestas del doce [12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe] y en la de San Miguel [patrono del pueblo], la gente ya no participa como antes, como aquí hay mucho protestante convence a la gente y se cambia [...]”.*** [Informante No. 33. Indígena, católico]. (Cursivas de la autora).

También la iglesia católica tiene prácticas discriminatorias y prejuicios hacia algunas costumbres y creencias religiosas indígenas, tales como la participación de los “brujos” en las principales fiestas religiosas y los trabajos de los médicos tradicionales (sobadores, hueseros hierveros), a excepción de las parteras empíricas.

Más de un informante comentó que algunas personas que practicaban estas actividades fueron objeto de severas críticas por parte de la iglesia católica y que, en algunas ocasiones, les llegaron a quemar los utensilios con que realizaban su trabajo:

***“Antes aquí había muchas parteras y mucho brujo, pero vinieron y les quemaron sus cosas. Ahora la “comunidad” se junta y estudia la Biblia, antes no se llenaba la iglesia, ahora mucha gente porque llegaron las monjas y se reunían y estudiaban la Biblia”.***[Informante No. 12. Indígena, católica]. (Cursivas de la autora).

Se le llama “comunidad” a un grupo de personas que profesan la religión católica, que organizadas por barrios se encargan de coordinar actividades para estudiar la Biblia, cuidar y reunir fondos para la iglesia y distribuirse las tareas propias de los principales festejos religiosos.

La “comunidad” fue creada hace aproximadamente veinte años por monjas católicas que trataron de detener el cambio de religión en los tenanguenses; se nos comentó que hubo una época en que las principales fiestas religiosas del pueblo se festejaban con muy poca participación y que se llegó a temer que estas celebraciones desaparecieran.

**“Las religiosas reafirmaron nuestra religión, antes de construir las escuelas habían costumbres macizas pero antiguas, *los protestantes empezaron a robar la fe*, cuando llegaron las madres vinieron a reafirmar las costumbres”.**[Informante No. 31 Indígena, católico].

**“Antes nuestros sacerdotes no organizaban la palabra de Dios, [...] apenas nos daban misa cada ocho días, o quince días o cada día de fiesta [...] no sabíamos la palabra de Dios, *los sacerdotes vieron que la gente se estaba alejando de las costumbres, se iban con los Testigos, los sacerdotes nos metieron estudios de la Biblia, cuando fue esto, los Testigos ya se habían llevado a mucha gente*”.**[Informante No. 32. Indígena, católico].  
(Cursivas de la autora).

La iglesia católica ha tratado de combatir la división religiosa en Tenango, con algunos métodos de los protestantes; por ejemplo, el estudio sistemático y colectivo de la Biblia; en estas tareas la “comunidad” ha representado un papel importante. Cabe subrayar que la mayor parte de los participantes de dicha “comunidad” son mujeres de origen indígena.

## 2.4. Construcción de la carretera México-Poza Rica

En la década de los cuarenta, después de varios años de consolidación política, el nuevo proceso de industrialización empieza a tomar forma y consistencia. El desarrollo de la economía mexicana a partir de 1940 llevó al país de una economía predominantemente agrícola a una industrial y se aceleran el crecimiento y la diversificación económica. La industrialización del país creció debido no sólo a circunstancias internas sino también a condiciones externas, específicamente la Segunda Guerra Mundial. Mientras los intereses de las grandes potencias estaban enfocados en repartirse y dominar económica y políticamente al mundo, la guerra demandaba de los países en vías de desarrollo la exportación de ciertos productos que los países bélicos no podían producir en esos momentos.

Durante ese tiempo, la exportación de manufacturas de nuestro país alcanzó altos índices: “A consecuencia del conflicto mundial, las exportaciones mexicanas aumentaron un 100 por ciento entre 1939 y 1945” [Meyer, 1988: 1279].

Entre el periodo de 1940 a 1970, México cambió significativamente: el modelo de desarrollo económico mantenido durante estas décadas convirtió a nuestro país en una sociedad moderna, urbana e industrial: “ La historia de los cambios ocurridos en México a partir de 1940 es básicamente la historia del desarrollo de una base industrial moderna con todas las consecuencias características de este tipo de procesos: supeditación de la agricultura a la industria, incremento en la urbanización, aumento del sector terciario, etc.”[Meyer, 1988: 1276. ].

El crecimiento de la industria requirió de insumos del agro mexicano, y este sector económico se vio favorecido con grandes inversiones estatales<sup>9</sup>.

En Tenango las relaciones comerciales en el ámbito local, regional e incluso nacional existían antes de la construcción de la carretera, pero de una manera distinta,

---

<sup>9</sup> Meyer (1988) resume los factores fundamentales que dieron origen al desarrollo de la industria en nuestro país: 1) La inversión de la iniciativa privada nacional motivada por la estabilidad política alcanzada en la década de los cuarenta. 2) La sustitución de importaciones que eliminó la competencia del exterior en otros campos relacionados con el mercado interno. 3) La demanda de productos de los países bélicos durante la Segunda Guerra Mundial, principalmente de Estados Unidos.

pues la producción de maíz y otros productos (frutas, hortalizas y chile) que se cultivaban antes de la floricultura, era llevada a Huauchinango y a la ciudad de México, respectivamente, para su comercialización. Para la venta de chile, aunque la gente no salía de la comunidad, los intermediarios iban a Tenango a comprar este producto para llevarlo a los mercados del Distrito Federal.

Esta información nos hace cuestionar el concepto de “comunidad corporativa cerrada” de Eric Wolf, pues aunque la comunidad presentaba en esa época (1905-1930), algunas características de ese tipo, las relaciones comerciales con el mercado nacional ya existían. Es decir, los límites comerciales no se circunscribían a lo local y lo regional; el mercado también era nacional.

Sin embargo, la construcción de la carretera México-Poza Rica, como parte del desarrollo de una infraestructura a favor de la industria, fue de vital importancia para que se ampliara el mercado interno en esta región. Permitió que los floricultores tuvieran una relación más intensa con el exterior; hubo a partir de ella una relación en doble sentido entre la sociedad mestiza y la indígena: los tenanguenses pudieron salir de forma más accesible a comercializar su nueva producción y los mestizos pudieron introducirse de manera más fácil a la comunidad también con fines comerciales.

Los medios de transporte, así como el camino para comunicar a Nueva Necaxa con Tenango y a Tenango con otras comunidades, facilitaron la participación de la comunidad en la economía tanto regional como nacional. Algunos tenanguenses, sobre todo los de edad avanzada, recuerdan aquellos cambios:

**“[...] en mi infancia para atrás, el transporte era sólo el ferrocarril de Berinstain. Por ejemplo, todo esto subían los arrieros. [...] Entonces cargaban con puras mulas hasta Berinstain [...] de ahí se embarcaban en ferrocarril.[...]”.[Informante No. 3. Indígena, primera generación de floricultores].**

En esa época, cuando la gente salía en busca de trabajo fuera de su lugar de origen, aquella obra significó una fuente de empleo para muchos tenanguenses, dada la

cantidad de mano de obra que demandaba y que obtuvo en los poblados por donde iba pasando.

**“En el 38 ya venía la carretera abriendo, ya llegaba por acá por la Venta, *pasando la carretera toda la gente se iba en busca de trabajo a la carretera* [...] como quiera, empezó a revivir, fue cambiando la vida [...]” [Ibíd.].**  
(Cursivas de la autora).

La carretera fue vital para comercializar el nuevo cultivo, que poco a poco se había extendido en la comunidad.

**“[...]nuestra plaza principal era Huauchinango, aquí era a pie, no había forma de transportarse más que en las bestias mulares; de aquí a Huauchinango hacíamos dos horas... Los viernes el producto que tuviéramos de chiles o tomates o caña o plátano se llevaba a vender a Huauchinango.” “En esa época [...]había pobreza [...] la pobreza la misma incomunicación nos daba” “[...] ya en el 39-40 ya pasó la carretera, entonces ya empezamos, pues ya soñamos en el comercio.” “[...] pues ya había carretera y soñaba en salir adelante, mis primeras placitas las hacia yo en Tulancingo.” “La gente de por acá en la región ya se iba, salía a comerciar porque ya había manera de transportarse.” “[...] cuando ya hubo comunicación ya cambió la vida.” [...]”.[Ibíd.]”.**

El desarrollo de las vías de comunicación fue un factor importante que permitió a los tenanguenses un contacto cada vez más frecuente con la sociedad mestiza. Aún cuando este grupo social estuvo siempre presente en la comunidad, consideramos que las vías de acceso para salir y entrar a ella, también contribuyeron a importantes cambios socioculturales. Fue así como los tenanguenses empezaron a utilizar de manera más frecuente el español: por una parte, para realizar sus operaciones comerciales, y por otra, para no ser objeto de burla. De igual manera fueron cambiando su forma de vestir y de comportarse en su comunidad.

Algunos informantes nos comentaron:



***“Cuando íbamos a vender nuestras plantas, a veces platicábamos entre compañeros en náhuatl, pero la gente nos escuchaba y se empezaba a reír, a nosotros nos daba pena y mejor hablábamos en español para que no se burlaran de nosotros”. [Informante No. 5. Indígena, primera generación de floricultores].***  
(Cursivas de la autora).

Los viejos conservan en su memoria el Tenango anterior a la carretera; para ellos fue evidente que, después de su construcción, en el pueblo hubo cambios significativos:

***“La vida cambió, la gente se iba lejos y venía con otros tipos de vida, veían cosas mejores y se civilizaban, ahora hasta el más tontito conoce toda la República.” “[...] en el cuarenta la inauguró Lázaro Cárdenas, había carros de esos como güajoloteros que iban de México a Tuxpan.” “Las cosas empiezan a cambiar porque se abrieron más los ojos.” “Antes era más pegado al lado de lo indígena, antes era calzón acampanado, luego se usaron chamarras, antes joronguito; el nailon no se conocía, cuando llovía se tapaban con papatla, una como hoja de plátano, esto fue por el año 37-38”. “Hubo diferencias en los modos de comer, de mantenerse, de [...] ahí empezó a cambiar hasta que se acabó, ahora hay pocos allá abajo, el cambio en costumbres fue bueno [...]”.***[Este informante se refiere a que cambiaron las formas de vida indígena y “los de allá abajo” son los indígenas que viven en el Barrio de Loma Bonita actualmente] [Informante No. 8. Indígena, jubilado de la Compañía de Luz, floricultor].  
(Cursivas de la autora).

Estos comentarios permiten observar que, a partir del contacto con la sociedad mestiza en diferentes momentos, la mirada del “otro” ha provocado una reacción de rechazo hacia la cultura indígena, pues se asume de esta forma que las costumbres mestizas son “más civilizadas” y “avanzadas”, y, por tanto, adoptarlas como propias es una muestra de “progreso social”.

## 2.5. Establecimiento de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro

La Compañía de Luz y Fuerza, otro espacio de interacción entre indígenas y mestizos, se estableció en la ciudad de Nueva Necaxa alrededor de 1953, y se convirtió en receptora de mano de obra, procedente de Nueva Necaxa y Tenango de las Flores.

Actualmente, en la Compañía, trabajan como empleados y obreros algunos tenanguenses (8% de la población). Es evidente la diferenciación económica entre estos empleados y los floricultores. Esto se debe a que los primeros perciben un ingreso económico estable y algunas prestaciones que les permiten un nivel económico más elevado, en tanto que la mayoría de los floricultores dependiendo de su tipología, viven otras circunstancias, menos predecibles, para la obtención de sus ingresos. Esto es evidente para todos los tenanguenses; algunos de ellos nos comentaron:

**“[...] nosotros que trabajamos en el campo [en la floricultura], nos la estamos viendo muy difícil, va uno viviendo y trabajando para medio vivir [...]”.**[Informante No. 16. Indígena, floricultor a pequeña escala].

**“[...] un obrero que trabaja en la compañía tiene su salario, su sueldo seguro, cada quince días están rayando, luego tres veces al año les llega su fondo de ahorro [...]”.**[Informante No. 15. Jubilado de la Compañía de Luz].

Por otra parte, la diferenciación social en Tenango, tiene que ver no sólo con el poder adquisitivo, sino con la valoración social de la actividad económica. Muchos tenanguenses tienen una actitud de desvalorización hacia las actividades campesinas; incluso hacen una diferenciación entre la floricultura, los trabajos del campo y el de la Compañía, y a quienes se les considera como los de “arriba”, es a la gente que trabaja en ésta última. La diferenciación social no sólo está dada por la capacidad económica, sino también, por el tipo de trabajo que se realiza y por el origen étnico. Por ejemplo, hay

floricultores con un nivel económico alto que son considerados como “los ricos del pueblo” pero no como los de “arriba” porque son de origen indígena.

En Tenango, por lo menos tres generaciones se han empleado en la Compañía de Luz; algunos ya se jubilaron y actualmente se dedican a la floricultura. Tuvimos contacto con algunos jubilados, quienes nos comentaron que las relaciones con sus compañeros, cuando trabajaban en la compañía, fueron conflictivas porque los consideraban “inferiores”.

**“[...] ahora ya se dieron cuenta de que el *naco* pudo hacer lo que ellos hacían. Yo cuando trabajaba en la compañía, según ellos sabían mucho y no, uno luego sabía más”. [Informante No. 30. Indígena, jubilado de la Compañía de Luz]. (Cursivas de la autora).**

Con respecto al uso del náhuatl en la Compañía, nos comentaron:

**“Aunque supieran el náhuatl, tenían que hablar en español, si no, los demás murmuraban y les daba risa” [Informante No. 15. Mestizo, jubilado de la Compañía de Luz].**

**“Si hablaba en náhuatl con algunos compañeros del pueblo, nos criticaban, Yo hacía trabajos rudos [...] había mal trato, teníamos capataz, era como en la esclavitud con los españoles, trataban mal a los indios. Era gente extranjera, nos trataban mal, llegaban hasta a golpear a la gente, a los que veían más tontitos, a los que no se podían defender era a los que más regañaban”. [Ibíd.]. (Cursivas de la autora).**

Estas citas nos muestran no sólo los grados de intolerancia hacia los “otros”, sino también la violencia que tenía que enfrentar la población nahua en aquella época.

### CAPÍTULO 3

#### CULTIVOS COMERCIALES Y CAMBIO SOCIOCULTURAL EN TENANGO DE LAS FLORES

Los tenanguenses reconocen que otros acontecimientos anteriores a la floricultura influyeron en los cambios de la comunidad, pero es evidente que dan demasiada importancia a la nueva producción como el suceso que modificó sus vidas de manera trascendental.

Si bien es cierto que “[...] a todo cambio técnico y material corresponde otro en las actitudes, pensamientos, valores, creencias y comportamiento del elemento humano”. [León, 1986: 12] También lo es que, en Tenango, dichos cambios se dieron bajo relaciones sociales asimétricas, en las cuales se ha construido una representación diferenciada del “otro” destinada a mantener el dominio de un grupo social sobre otro.

El hecho de que los tenanguenses nieguen su origen étnico tiene sus raíces históricas, pues “[...] ven su identidad indígena de acuerdo con un concepto del indio que se elaboró durante la antigua época colonial [...] cuando se decidió considerar a los indios como inferiores en el sentido de la cultura. [...] la originaria percepción de los lugareños, como culturalmente distintos e inferiores, no cambió. [...] queda poco de la tradición indígena [...] pero persiste un sentido considerable de inferioridad india”. [Fiedlander, 1977: 102].

La autopercepción desvalorizada del indio ha sido aprovechada y reforzada con actitudes y prácticas cotidianas de la sociedad mayor hacia los grupos minoritarios. Fue en este contexto donde se dieron los cambios socioculturales que, a partir de la floricultura, se manifestaron de forma más rápida.

### 3.1 Factores que influyeron en el cambio de producción

Existe en Tenango de las Flores una especie de mito acerca del cambio de producción, al que la mayoría de los entrevistados hizo mención. La historia del comienzo de la floricultura en esta comunidad es compartida de manera generalizada entre los tenanguenses.

**“Existió aquí un señor que se llamó Miguel Salas, era un comerciante de artículos de primera necesidad, los transportaba a lomo de bestias, en sus viajes traía plantas de los lugares a donde iba, [...] este señor al comerciar las veía y se las trajo, las comenzó a traer y así empezó el cultivo. A partir de esto se aprendió esta rama de trabajo, la floricultura, que poco a poco se fue extendiendo y al comercializar la planta, lo poco que había, porque eran pocas variedades [...], cuando se comercializaron en otros mercados se hizo el intercambio, se trajeron otras plantas y por tener un clima mucho muy apropiado para el cultivo de plantas, toda la planta que llega aquí se da [...] sin necesidad de tanta tecnología” [Informante No. 1. Profesor indígena].**

Aunque pudiéramos decir que aquel proceso se dio de manera azarosa en un principio, cabe pensar que, para que este nuevo cultivo prosperara, existieron también otros factores claves -la tenencia de la tierra, el clima, el tipo de terreno, el esfuerzo físico que requiere este cultivo, y la rentabilidad de la producción, entre otros- para que la floricultura se extendiera en Tenango e incluso en poblados aledaños.

La reubicación de la comunidad de Tenango, a partir de la construcción de la presa, ocasionó, junto con otras presiones tanto internas como externas, que los tenanguenses optaran por el cambio de producción: “[...] durante las últimas décadas grandes contingentes campesinos no logran la autosuficiencia a través de la producción agrícola familiar y la ayuda mutua intracomunitaria. Entre las múltiples causas de dicha insuficiencia se encuentran: la marginalidad de las tierras que han sido orilladas a ocupar, las limitadas extensiones cultivables, el crecimiento de su población y el deterioro constante de los precios del maíz. Esta situación obliga a los campesinos a emprender

otras actividades. Entre las principales se destaca el cultivo de productos comerciales que van reemplazando al del maíz, aunque sin llegar a excluirlo totalmente”. [Barabás, Alicia, 1986: 55].

La floricultura fue una alternativa económica para subsistir ante la poca rentabilidad de los productos tradicionales; aquella, en comparación con los cultivos básicos, ofrecía tener más ventajas para la reproducción económica de los tenanguenses.

Al respecto, un informante nos comentó:

***“Las plantas [son más rentables] en un 100%, por ejemplo, en 1000 metros cuadrados se cultiva un cuartillo de maíz y se dan mil matas; cada mata lleva tres, cuatro o cinco maíces según el tamaño. En un terreno de 1000 metros sembrando plantas de 50 x 50, se dan 4000 matas. Para vivir un matrimonio, con 500 metros puede vivir dependiendo de la planta que cultive, en esta región ni con una hectárea se mantendría un matrimonio sembrando maíz”. [Informante No. 5. Indígena. Floricultor a gran escala, primera generación]. (Cursivas de la autora).***

Para que la gente decidiera cambiar de producción influyó no sólo el fundador de la floricultura, sino también el tipo de tenencia de la tierra. Por otra parte, la gente habla de la floricultura no sólo como un trabajo más descansado en cuanto a esfuerzo físico, sino también como una actividad “menos sucia”; y ello les da, desde su punto de vista, un estatus diferente al de los campesinos que se dedican al cultivo de productos básicos.

***“Con la floricultura hubo más dinero y menos trabajo, antes se trabajaba en milpa, quema de carbón, cal.” [informante No. 8. Indígena, jubilado de la Cía de Luz, floricultor, segunda generación].***

***“La milpa es muy trabajosa, muy matada, aquí no se utilizaban bestias por falta de recursos, se sembraba a mano, el trabajo de la floricultura es mucho menos, el maíz es más matado, requiere de más terreno, es más sucio, la planta no es tan matada, es menos sucio el***

***trabajo*** [Informante No. 5. Indígena. Floricultor a gran escala, primera generación. ]. (Cursivas de la autora).

Estos comentarios nos muestran no sólo la diferencia en cuanto al trabajo físico que requiere el cultivo de productos básicos y el que requiere la floricultura sino, además, la valoración negativa acerca del primero y el grado de avance que los tenanguenses consideran haber alcanzado al dedicarse a otra actividad económica menos “sucias”, la floricultura.

### **3.2. Inmigración a partir del cambio de producción**

Tenango representa para algunos poblados cercanos una fuente importante de trabajo. A partir de la floricultura se dio un aumento demográfico en la comunidad (ver Gráfica No. 2, capítulo 1). La llegada de inmigrantes dio lugar a la formación de dos barrios, el de Tlalchichila, con gente que provenía principalmente del estado de Veracruz, y Loma Bonita, cuya población es originaria de los poblados nahuas aledaños a Tenango.

El barrio de Tlalchichila, al noreste de Tenango, es el más alejado del “centro”; limita al norte con la planta de luz denominada Tepexic; su calle es la carretera de terracería que conduce a dicha planta eléctrica; y por ella circula diariamente el personal de la Compañía de Luz; en este barrio existe una pequeña escuela primaria; los cultivos incluyen no sólo plantas de ornato, sino también sembradíos de maíz, chile, tomate, frijol y café; sus habitantes se asumen como mestizos, debido a que su lengua materna es el español y su forma de vestir es occidental; son de bajo nivel económico; la mayoría trabaja como peones en el cultivo de flores y algunos en el cultivo de café en su mismo barrio.

Un informante caracteriza al barrio de Tlalchichila de la siguiente manera:

***“Sólo una familia del barrio es de Tenango, los demás son de Veracruz, en este barrio la mayoría somos***

**familiares y pertenecemos a la religión evangélica”.**  
**[Informante No.25 Peona].** (Cursivas de la autora).

Llama nuestra atención el hecho de que algunos de sus habitantes se refieran a Tenango como si ellos no formaran parte él, a pesar de que los primeros migrantes llegaron aproximadamente en la década de los treinta; varias generaciones ya nacieron en Tenango, y no obstante, no se reconocen como tenanguenses.

Algunos informantes se expresaron de la siguiente manera:

**“[...] yo rara vez voy a Tenango”[...].“Antes no se podía ir a la escuela, el barrio está lejos y está peligroso [...], “Unos niños, los más grandes se fueron a Tenango por problemas de que la maestra no se presenta en la escuela que tenemos aquí”.[Peona:1993].** (Cursivas de la autora).

El no sentirse parte de Tenango, probablemente tiene que ver con la procedencia de los primeros pobladores; su ubicación lejana con respecto al “centro” de Tenango, el no profesar la religión católica -que los mantiene al margen de la participación en los festejos religiosos de la comunidad- y con el hecho de que su colaboración en los trabajos comunitarios como las faenas, tampoco es sistemática. Todo esto ha provocado que el barrio se mantenga relativamente aislado del resto de la comunidad

Por otra parte, el barrio de Loma Bonita se formó hace aproximadamente 25 años, con gente que llegó a Tenango para emplearse como mano de obra en la producción de plantas de ornato. Anteriormente era una gran extensión de tierra que pertenecía a un sólo dueño, y poco a poco se fue poblando con estos migrantes. En este barrio se carece de servicios, excepto de energía eléctrica. Cuando transita uno por él, da la impresión de que se está en otro pueblo y no en Tenango de las Flores. La mayoría de sus habitantes viste con el traje tradicional nahuatl; muchos a pesar de ser bilingües utilizan su lengua materna para expresarse entre ellos; existe un templo evangélico y la mayoría de su población pertenece a esta religión protestante.



Los tenanguenses tienen una tendencia generalizada a aceptar que estos indígenas no forman parte de Tenango, a pesar de su permanencia en la comunidad desde hace muchos años. Cuando se les preguntó sobre la presencia indígena negaron que existiera: “eso era antes, hace mucho tiempo, cuando vivían nuestros abuelos, ahora ya no hay indios”. Estas expresiones nos muestran que ya no hay una identificación con los grupos nahuas que han llegado a establecerse en la comunidad. Es común escuchar referencias despectivas hacia este grupo nahua, que los nombran como: “los de allá abajo”, “la gente humilde”, “los pobrecitos”. Existe, como menciona Bonfil, una especie de “rostro negado”; los indígenas de la comunidad son un espejo en el que no quieren mirarse los tenanguenses.

Con base en lo anterior, podemos afirmar que algunos “[...] grupos sociales han perdido su sentimiento de identidad étnica, aunque conserven una forma de vida preponderantemente mesoamericana.” [Bonfil, 1989: 48]. De igual forma, la idea de que en un pueblo civilizado no deben existir indígenas, ya que reconocerlos como parte de la comunidad les restaría cierto grado de “avance” los hace insistir en que, [...] en este pueblo, ya no hay indios o ya son menos: nos hemos vuelto “gente de razón” [Bonfil: 1989, 46.]. Es evidente que entre los propios tenanguenses de origen indígena se reproducen algunos prejuicios, estereotipos y prácticas discriminatorias, de las que ellos mismos han sido objeto. En este sentido, como lo señala Wieviorka, “[...] en la zona baja de la escala social, se crea una distancia y una superioridad en relación con un grupo -[los indígenas]- de los que apenas se está separado en términos propiamente sociales”. [1992, 121].

En Tenango, como en otras comunidades, “[...] los indígenas [...] ocupan los trabajos menos calificados, perciben los salarios más bajos y las condiciones laborales más desfavorables, se les encarcela con frecuencia sin juicio y son sujetos recurrentes de la violencia”. [Castellanos, 1991: 46].

Aunque la presencia indígena es minimizada por algunos tenanguenses, en la vida económica este tipo de población tiene mucha importancia: su fuerza de trabajo es aprovechada por los floricultores o por la gente que requiere servicio doméstico; por supuesto, es remunerada con sueldos mínimos.

Uno de los argumentos que justifica una menor remuneración económica es que la gente que viene de fuera no tiene experiencia en el cultivo de plantas y, mientras aprenden, se les paga un menor salario.

**“Aquí hay gente que viene de Xaltepec, Tlalmaya, San Lorenzo, y hay que hablarle en dialecto, de Xochi, de Chiconcuautila, Tlapacoya de todos esos pueblitos, vienen cuando se acaba la cosecha del maíz, del café porque aquí se cosecha todo el año” “A los de fuera no se les puede pagar más porque es en lo que se les valoriza su trabajo, a veces no saben realizar los trabajos”.** [Informante No. 22. Indígena]. (Cursivas de la autora).

Es probable que este argumento sea cierto; sin embargo, no podemos descartar que esta actitud hacia los indígenas migrantes es una de las tantas que justifican las prácticas discriminatorias que prevalecen en Tenango, no sólo entre la población mestiza sino también entre aquellos *tenanguenses que ya no se consideran como indios*. Como menciona Julio de la Fuente, el paso de indio a no-indio en México, se realiza cambiando el lenguaje y la indumentaria indígena, principalmente, o una suma de rasgos culturales habitualmente considerados como indios. Sin embargo, en muchos casos no es necesario eliminar nada, ya que el indio no se considera como tal. [1965: 72].

### **3.3. Emigración de los floricultores para comercializar su producción**

Los floricultores cuando salen de su lugar de origen para realizar sus actividades comerciales, se comportan como emigrantes en el sentido de que se ausentan de la comunidad por periodos hasta de tres meses y, dependiendo de los lugares donde comercializan sus plantas, es el tiempo que tardan en regresar.

Sus cambios en la identidad étnica se dieron de manera diferenciada a partir de

tienen que ver “[...] con la forma individual de percibir y del tipo de relación que haya establecido con el grupo de referencia. Entendiéndose este último término como el grupo del que se desea aceptación y aprobación”. [León, 1986: 36].

Según la información obtenida, en los años setenta los tenanguenses conservaban la lengua y la vestimenta indígena, si consideramos que, en esa época, la mayor parte de la comunidad ya se dedicaba a la floricultura, podemos observar que en veinte años los cambios socioculturales se dieron de manera acelerada. Esto fue así, debido posiblemente a que, hasta antes de aquella década, pocos floricultores comercializaban fuera de su comunidad, y alrededor de esos años, se difundió la venta de plantas a nivel nacional entre los floricultores que anteriormente sólo comercializaban a nivel regional y local; al romperse las barreras comerciales, se tuvo un contacto cada vez más cotidiano con formas de vida mestiza que influyeron para que los floricultores cambiaran algunas de sus costumbres y prácticas culturales en relativamente poco tiempo.

*En la medida en que algunos mantuvieron una relación más directa con las formas de vida occidental fuera de Tenango, los cambios en su identidad étnica fueron más evidentes que en quienes salían con menor frecuencia.* Por ello, el floricultor que emigra de manera intermitente, hasta por periodos de un mes o más, para comercializar su producción, “[...] se ha convertido en un agente o fuente de cambio para su familia, pues una vez adoptadas las conductas ciudadanas las transmite a su familia y con ello se va modificando poco a poco la estructura social de la comunidad [...]”[León, 1986: 5].

La constante ausencia de los floricultores, por motivos comerciales, ha generado una especie de matrifocalidad en la comunidad: las mujeres quedan al frente de sus hogares y son ellas quienes cubren las necesidades económicas de su familia mientras regresa el esposo; y esto ha ocasionando también un cambio en los roles sexuales tradicionales.

### 3.4 Principales cambios socioculturales a partir de la floricultura

#### 3.4.1. Organización de la unidad doméstica para la producción

A partir del cambio de producción el trabajo familiar se intensificó. Si bien en los cultivos tradicionales, participaban no sólo el jefe de familia sino también las mujeres y los niños, principalmente en tiempos de cosecha, con la floricultura el trabajo de las mujeres en algunas familias es fundamental: mientras los esposos salen a vender su producción, las esposas se quedan a cargo de la familia, cuidan los viveros, -si los tienen-, venden en el mercado local, y en ocasiones, según el tipo de floricultor, alquilan su fuerza de trabajo en la misma comunidad. La participación de niños, viejos y mujeres en la producción es ahora mayor que con los cultivos anteriores debido a que la floricultura requiere menor esfuerzo físico.

Algunos floricultores comentaron:

**“Antes, las mujeres aunque hubieran querido no había trabajo, era una vez al año sólo en tiempo de cosecha, con las plantas hubo trabajo hasta para niños, antes no ¿cuándo?” [Informante No. 4. Indígena, comerciante local].**

**“Bueno como quien dice, la mujer sus trabajos son otros, verdad, en aquel tiempo cuando eran campesinos, va a cortar chiles, va a cortar calabaza, mazorca; pero ya después que se entró a la cosa de la planta pos ora ya toda la gente se dedica a eso, mujeres y hombres, la mujer a cultivar la planta verdad y el hombre a llevarla”. “Antes, en el frijol, maíz, chilar, con el azadón, antes cuidaban a los bebés y iban a dejar los tacos, con la floricultura hubo más participación de la mujer, con la floricultura, acuestan al bebé a un lado y están plantando” [Informante No. 5. Indígena, comerciante local y foráneo].**

**“La mujer antes lavaba, guisaba y cuidaba a los niños, ahora planta, vende en el mercado, ya tiene un salario, hay más aporte económico de la mujer. El hogar cambia, mejora la forma de vivir, el marido no se preocupa por el gasto diario cuando sale a vender,**

cuando regresa ya trae más, muchos tienen camioneta y ahí se ve cuando ayuda la mujer”. [Informante No. 14. Mestizo, presidente auxiliar, comerciante local y foráneo].

Con la floricultura, las mujeres trabajaron más, porque tienen sus plantas en sus casas o se van a trabajar en lo ajeno”. “Pues antes, cuando todavía no había plantas nos quedábamos en nuestras casas, ya después se tenían plantas en las casas y también se va uno a vender al tianguis y ya con eso se la pasa uno, ya cuando ellos regresan pues ya traen más, todo junto”. [Informante No. 20. Indígena, comerciante local y foráneo].

“La relación de la pareja ha cambiado debido a que las mujeres se han incorporado más a las actividades económicas y a que ellas son un pilar económico importante en la familia. [Informante No. 1, Profesor Indígena].

Las mujeres no sólo se dedican a las labores cotidianas de su casa sino también a la producción o venta de plantas de ornato; con esta nueva actividad económica, ingresan al mercado laboral de una manera más intensa, dinámica y versátil que con la producción anterior.

Los niños, por su parte, se incorporan a las labores de la floricultura principalmente en vacaciones; pero, hay quienes lo hacen de manera habitual porque los ingresos familiares no alcanzan para que asistan a la escuela.

“Mi papá ponía la tarea mientras se iba a la Compañía, los niños no actuaban, no podían agarrar azadón, las herramientas son pesadas. Ahora hay más participación de niños, hay trabajo para niños, para todo mundo”.

[Los niños] “ayudan a abrir botes, acarrean agua, en un principio no participaba mucho porque no sabían, antes no, ahora sí, los hombres trabajan con plantas a cielo abierto y las mujeres con cactus. Con la floricultura hay trabajo para todos, niños, mujeres y viejos, nada más hace falta que tengan ganas”. [Informante No. 5. Indígena, floricultor a gran escala].

Por otro lado, la contratación de gente de edad avanzada no es muy común; los floricultores prefieren mano de obra, joven y con experiencia en el cultivo de plantas, es decir, trabajadores más redituables. En este sentido la contratación de mujeres también es más rentable, según algunos floricultores, ellas tienen más habilidades en ciertas tareas como deshiervar, cultivar y adornar cactus; además, se les paga menor salario debido a que “hacen trabajos menos pesados”.

***“Es más conveniente la mujer porque se le paga menos porque realiza trabajos menos pesados, si por ejemplo, vamos a poner un poste, ella no puede hacer eso, es preferible contratar a más mujeres que a hombres porque tienen más habilidad en algunos trabajos de la floricultura; los hombres no pueden desjeger [deshierbar], casi no avanzan, las mujeres sí”. [Informante No. 5. Indígena, floricultor a gran escala]. (Cursivas de la autora).***

La floricultura permite a la gente joven, principalmente hombres, dedicarse al negocio de la compra-venta de plantas de ornato y comercializarlas en los diferentes mercados; los jóvenes ganan, así, cierta independencia económica y por eso es muy común que contraigan matrimonio a edades muy tempranas.

**“Antes, quien tuviera una hectárea de maíz metía a los hijos a trabajar, mientras no fueran casados obedecían, ahora a los 12 años los niños toman, el papá no les da dinero pero ellos trabajan y si les dicen no tomes, ellos contestan: ¡Tu no me das!, Ahora los niños desde chicos se van con su papá a los viajes y a los catorce años se independizan, agarran sus plantitas y se van solos a vender. [Informante No. 14. Mestizo, presidente auxiliar].**

Con el nuevo cultivo Tenango no sólo se convirtió en un centro económico importante en la región, sino que, sus pobladores rompieron con algunos patrones culturales tradicionales. La participación de diferentes sectores de la población en la

floricultura le dio a este lugar una dinámica económica y cultural distinta a la de otras comunidades.

### **3.4.2. Principales fiestas religiosas**

La floricultura produjo cambios substanciales en la participación de los floricultores en las prácticas religiosas, las cuales representan en conjunto una de las manifestaciones de la identidad étnica. Dichos cambios se expresan particularmente en la celebración de las principales fiestas religiosas católicas en la comunidad, la del 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe; y la del 29 de septiembre, día de San Miguel Arcángel, patrono del pueblo.

El 12 de diciembre, se celebra la fiesta más importante del pueblo, este día se ve más participación no sólo de la gente que vive en Tenango, sino también de gente de los pueblos cercanos, de origen tanto indígena como mestizo; tal es el caso de los habitantes de Nueva Necaxa que como espectadores, asisten a Tenango a celebrar la fiesta. A continuación se describe esa fiesta religiosa, con el aporte de varios informantes, exmayordomos:

**“La mayordomía se pide con un año de anticipación”.**

**“Usted tiene que comprometerse a cambiar tronos, vestir a la virgen, se compromete ante el público en la iglesia”. “Se eligen mayordomos de misa y esquineros, casi no hay gente que quiera la mayordomía porque se le tiene que dar de comer a todos los danzantes”.**

**“Para comenzar se sacrifican cuatro guajolotes y se limpia la casa, una señora limpia la casa, son creencias de antepasados, en la cámara también se entierran a los animales. “Empieza el festejo el 10 de diciembre toda la noche, el 11 todo el día, el 12 se regresa a la iglesia; se hace intercambio de tronos”. “La esposa del mayordomo carga a la Virgen de la casa a la iglesia, después señoritas ayudan a cargar. Cuando es el Santo Patrono lo carga el mayordomo y muchachos”.**

**“El mayordomo lleva mañanitas a las cuatro de la mañana, se hace una misa de gracias; siguen los bailes**

de la flor, son sesenta sonos, supuestamente debe ser eso porque son sonos que se deben hacer de la flor: de rosario, xochipares, la portada, xochimacpale y xochiyugo, son doce sonos por cada una de las flores. Bailando la flor se invita a todo el público después de la misa. Se debe de repartir la flor entre todo el público como recuerdo que bailaron el son de las flores". "El mayordomo da de comer a todas las danzas y a la gente que viene a traer las vírgenes". "Antes se bailaba la danza de las Niñas, los Santiagueros y los Voladores". "Estas danzas ya no se hacen porque son las que hacían los viejos que ya murieron".

"Siguen las misas por parte del mayordomo, luego el combate, sólo para la gente que acompañó en el trabajo de todo lo que se hace de comer, si no se termina la comida se reparte entre ellos, todo lo que se hace es especialmente para ellos, ahí termina la función del mayordomo, en ese momento si hay personas que quieran ser mayordomos lo piden al encargado de la iglesia, ahora a la "comunidad", antes era el fiscal en compañía del padre. En la primera oportunidad se da a conocer en la misa a quien va a ser el próximo mayordomo. [Informantes No. 20 y No. 30, exmayordomos].

De acuerdo con la información anterior, se observa que algunos mayordomos todavía reproducen durante la fiesta algunas costumbres indígenas, tales como "limpiar la casa" y "enterrar güajolotes" en el patio del mayordomo, esas actividades las realizan personas a quienes les nombran "brujos"<sup>10</sup>, y tienen la finalidad de sacar simbólicamente todo aquello que pueda hacer que la fiesta no se desarrolle de la mejor manera. Como en la comunidad están prohibidos los trabajos que realizan estas personas, por ambas religiones, mucha gente dice no practicar estas costumbres, sin embargo, no es tan cierto, pues hay quienes todavía creen que, si esto no se hace, puede haber problemas durante la fiesta.

---

<sup>10</sup> "Los nahuas de la Sierra de Puebla conservan prácticas tradicionales para la recuperación de la salud ligadas a ritos, ceremonias y creencias, que se encuentran integradas a la ideología del grupo. Cuentan con diversos especialistas que por sus funciones son conocidos como hueseros, brujos y curanderos, En algunas poblaciones nahuas el curandero es llamado brujo o hechicero". [Suárez, 1988: 130].



Por otra parte, también se pudo constatar la escasa participación de los jóvenes en estos festejos; aunque se realizaron pocas entrevistas a este sector de la población, pudimos observar cierto desinterés, salvo para participar en la actividad deportiva que se realiza cada año.

**“Ya la juventud es diferente, ya tienen otras diversiones, antes el pueblo estaba muy ignorante, no había luz, las calles eran de tierra, eso hacía que los jóvenes participaran, obedecían a los padres; ahora ya hay grabadoras, videos, teles, maquinitas, ¿qué esperanza que participen!”. [Informante No. 30. Indígena, exmayordomo].**

Una parte de los festejos de la Virgen de Guadalupe en la cual se puede apreciar una mayor participación de los jóvenes es la peregrinación a la Basílica de Guadalupe; en ella participa un número considerable de tenanguenses, principalmente de origen indígena; y un grupo de ciclistas jóvenes que hace el recorrido de Tenango a la Ciudad de México en bicicleta. Esta actividad es muy común en los diferentes estados del país, el hecho de haber observado directamente la forma como algunas personas se organizan y la seriedad con que toman estas prácticas nos pareció muy significativo.

Los peregrinos se convierten en la comunidad en una especie de héroes, y cuando salen se les despiden con música de banda y deseándoles suerte. Su regreso es muy esperado por la gente de la comunidad; y cuando llegan se les ofrecen obsequios, flores, aplausos, música de sones, el tradicional baile de las flores y un convivio con todos aquellos que esperaron la llegada de la peregrinación. Cabe subrayar que la mayoría de la gente que participa en estos eventos es, por lo regular, la de más escasos recursos y de origen nahua.

Por su parte, la fiesta de San Miguel Arcángel, patrono del pueblo, ha sufrido más cambios, entre otras razones porque, con el cultivo de plantas, los floricultores salen de su comunidad constantemente y muchos de ellos no están en Tenango ese día; porque la introducción del protestantismo ha dividido a la comunidad; por los bajos recursos económicos de la mayoría de los tenanguenses, y porque los trabajadores de la Compañía de Luz, aunque cooperan económicamente, no se involucran en otras tareas específicas

de las fiestas; todos estos factores se han reflejado en la poca participación de los tenanguenses en esta fiesta.

En cuanto al poco interés de algunos barrios de la comunidad en estos festejos un informante nos comentó:

*“La colonia Pémex no participa, Loma Bonita no participa, el “centro” no participa, son protestantes, de la Colonia Azteca hay poca participación, en la colonia Azteca hay puro obrero de la Compañía, es la gente más civilizada, visten y calzan bien. Los obreros critican a uno, nos consideran que somos de escasos recursos, no es cierto, nosotros nos podemos echar 30 o 40 mil pesos en una fiesta, un obrero no”. [Informante No. 20. Indígena, exmayordomo]. (Cursivas de la autora).*

Son muy pocas las personas de estas colonias que participan, y lo hacen mas bien como espectadores. Loma Bonita y Tlalchichila, como ya lo señalamos, son barrios protestantes y por eso también están ausentes en los festejos.

Difícilmente entre los trabajadores de la Compañía de Luz surge un mayordomo, no obstante, tuvimos contacto con dos jubilados de la Compañía que lo han sido; uno de ellos en varias ocasiones y cuando no lo es, participa bastante para que se lleven a cabo las fiestas. Tal participación no es rara si consideramos que ambos son de origen indígena e incluso hablan perfectamente la lengua náhuatl; esto nos lleva a pensar que en ellos, como en una minoría tenanguense, existen fuertes lazos con su cultura madre que reproducen como parte de una identidad, consciente o inconsciente, que se niegan a perder.

Es importante mencionar que, para los preparativos de las fiestas, la gente se organiza por barrios. La preparación de los adornos es acompañada de rituales como, bendecir los materiales que utilizarán para los adornos, bailes con música de sones, rezos y consumo de refino. En cada barrio se reúne la gente que participa en estas tareas y durante las diferentes actividades se vuelve común el uso de la lengua náhuatl entre los tenanguenses para comunicarse entre ellos.

Algunas personas de la comunidad hacen trabajos especiales que en época de fiesta son muy cotizados: nos referimos a quienes hacen las portadas\* y a los músicos que saben tocar los sones festivos con violín y guitarra. Estos señores tienen una edad aproximada entre setenta y ochenta años y son de origen indígena; cuando realizan los trabajos en los que son especialistas, se les trata con mucho respeto.

*“La portada de sotol, siempre ha existido eso, es una tradición antigua, se hacen el 12 de diciembre, las hacen unos viejitos, son los únicos señores que hacen eso. Los mayordomos y un número de personas van al Estado de Hidalgo por el material; se bendice el sotol a la hora de empezar a trabajarlo, los que hacen las portadas toman aguardiente, un traguito espaciadamente, todos de la misma botella. La portada debe hacerse por piezas todo en un día, cuando se termina de hacer todo, con todo y basura y la portada, los que hacen el trabajo bailan, es como una forma de adorar lo que se hizo. La recibe uno con sahumador y con incienso, y si hay cohetes, se echan uno o dos”.*

*“Son dos personas las que las que tocan sones con violín y guitarra, no se les paga, sólo se les debe atender muy bien, como si fuera el presidente”. [Informante No. 30. Indígena, exmayordomo]. (Cursivas de la autora).*

Sólo dos personas en la comunidad saben tocar los sones tradicionales con violín y guitarra, propios de ambas fiestas religiosas, y como éstos no pueden estar en cada uno de los barrios donde se hacen los preparativos para las fiestas, los tenanguenses han optado por grabar esta música en cassettes, para que no se pierda; de esta manera, además, la gente se acompaña de dicha música cuando no están presentes los músicos.

Algunos sectores de la población se preocupan por conservar y reproducir tradiciones indígenas; por ello se resisten a abandonar sus prácticas culturales antiguas y, aunque a veces niegan su pasado o dicen que ya “se han vuelto civilizados”, en su vida cotidiana esa negación queda invalidada. Así, más que una pérdida de identidad indígena,

---

\*Las portadas son estructuras de madera que se adornan con la planta de sotol y con flores; durante las fiestas, se colocan en la entrada de la iglesia y de la casa del mayordomo.

en algunos tenanguenses tal vez pervive una “identidad renunciada”, “[...] a saber, una identidad latente a la cual se “renuncia” tan sólo como un método y en atención a una praxis dictada por las circunstancias, pero que en cualquier momento puede ser invocada, o actualizada”. [Cardoso, 1992: 28].

Debido a la difícil situación económica de la mayoría de los tenanguenses, muy pocas personas piden las mayordomías; como alternativa se ha optado por las mayordomías colectivas: más de una persona asume el compromiso y el festejo se realiza con la aportación económica de varias; de esta manera la carga económica no recae en una sola persona.

Varios informantes nos comentaron que han pensado en que esta fiesta puede desaparecer por la poca participación de la gente.

***“[...] antes la gente del pueblo era idólatra, adoraban imágenes. Los antepasados tenían varios dioses, así era la gente de aquí, es algo que no ayuda en nada, no va con el crecimiento, son cosas muy pasadas, adorar cualquier cosa que les hagan, no les hace bien es tontería, hay mucha gente de esa”. “Aquí se festeja a San Miguel, es un ídolo, se inventaron, antes la fiesta era grande, en Todosantos había mucho alboroto, el 12 de diciembre antes eran grande, ahora no, la gente ha despertado más es bueno eso”. [Informante No. 7. Mestizo, protestante]. (Cursivas de la autora).***

En este comentario, podemos observar, no sólo la forma disminuida como se celebran actualmente las principales fiestas del pueblo sino, además, algunas causas de ello, específicamente esa forma desvalorizada de percibir las costumbres indígenas. Debido al cambio de producción, durante los días de las principales fiestas religiosas, muchos tenanguenses no se encuentran en su comunidad; aunque dan su aportación económica para las fiestas salen a comercializar su producción y por eso no están presentes en la celebración. Sin embargo, otros suspenden sus actividades o las programan de tal manera que el día 12 de diciembre e incluso el 29 de septiembre, puedan estar en su comunidad para participar en las fiestas. Esto, desde luego, sucede con los

floricultores que profesan la religión católica; los protestantes, aún estando en la comunidad, no participan.

**“Los días de fiesta nunca estaba fuera de mi pueblo, dos o tres días antes suspendía el viaje, las otras sectas, -porque sólo hay una religión-, se van y vienen el 20 ó 22 porque sí festejan la Navidad y año nuevo con sus familias, los católicos se dan cita 12 y 29” [los días de las principales fiestas religiosas]. *“Los floricultores antes regresaban a la fiesta, ahora siguen regresando si es la mayordomía de todo el pueblo”* [Sr. Eleuterio Vázquez: 1993, Informante No. 20].**

***“Se han perdido las tradiciones por los protestantes y porque las autoridades no apoyan, desde hace como 20 ó 25 años, antes era la gente más creyente, había más economía, no se compraba frijol, maíz, panela porque la gente tenía en su casa; se iba a trabajar gratis como faena, sabían que ya venía la fiesta y decían vamos a cortar el árbol para la fiesta, ahora la gente cobra por su día, por eso ha aumentado el gasto de la fiesta también”*** ***“Antes la gente colaboraba, se conformaban con comer maíz y frijol se criaban aquí los pollos, [...] con las plantas ya no. Antes las autoridades organizaban a la gente para la fiesta, decían qué trabajos se iban a hacer”.*** ***“Ahora, en la fiesta de San Miguel, la gente se va a San Miguel Tlaxcala, alquilan un camión y se van, siendo la fiesta aquí en Tenango se van”.*** [Informante No. 14. Mestizo, presidente auxiliar]. (Cursivas de la autora).

La participación de algunos floricultores en las principales fiestas religiosas del pueblo depende, pues, no sólo de la religión que profesan, sino también del tipo de mayordomía con la que se llevará a cabo el festejo. Cuando la mayordomía es colectiva, todos los tenanguenses católicos se ven obligados a cooperar con dinero; pero ello no implica, necesariamente, que concurran a la fiesta. Otros floricultores sí le dan mucha importancia a esos días y, aunque se encuentren trabajando lejos de su comunidad, regresan; otros más prefieren seguir trabajando fuera, en lugar de asistir a las celebraciones.

Aunque varios factores influyen para que la gente participe o no en las fiestas del pueblo y, además, no existe un patrón de conducta generalizado entre los tenanguenses católicos con respecto a estas fiestas; desde nuestro punto de vista, la participación depende más del grado de identificación de los tenanguenses con las costumbres de su pueblo, que del tipo de comercialización que realizan.

**“La gente sale a vender y no vienen esos días, ahora hay mucho trabajo por la Navidad, se ha perdido el interés porque el 12 de diciembre hay que ir a trabajar”.**  
**[Informante No. 14. Mestizo, presidente auxiliar].**

Algunos floricultores nos comentaron que si andan fuera de su comunidad el Día de San Miguel Arcangel, no necesariamente regresan para participar o para asistir a la fiesta, cuya celebración es menos importante que el Día de la Virgen de Guadalupe; otros sí regresan, pero es más probable que lo hagan el 12 de diciembre; esto no es raro si consideramos que la Virgen de Guadalupe es un símbolo de identidad nacional, cuyo festejo es de mayor relevancia no sólo en Tenango, sino en todo el país.

Hay una participación diferenciada de la población en estas fiestas. Por un lado, en la aportación económica participan la mayor parte de los católicos. Por otro, la distribución de las tareas recae en los floricultores y floricultoras de escasos recursos, e incluso de algunos con posición económica desahogada, que reconocen tener un pasado indígena y consideran importante conservar esas costumbres; dentro de este sector, la principal participación recae en las mujeres, niños y gente de edad avanzada.

En la celebración de las dos principales fiestas del pueblo se puede apreciar una afloración de algunos elementos de la identidad indígena. Tales fiestas se vuelven espacios importantes donde parte de la comunidad no sólo convive de manera muy estrecha sino, además, sigue reproduciendo prácticas culturales indígenas. Cuando la mayoría de los informantes hablaban de rescatar y reafirmar esas costumbres, se referían, por lo regular, a las celebraciones de las principales fiestas religiosas católicas que se festejan en Tenango.

### 3.4.3 Vestimenta y lengua indígena

Otro elemento de la identidad indígena que sufrió cambios significativos en los tenanguenses fue el uso de la lengua indígena. La floricultura influyó de manera importante para que la lengua náhuatl se cambiara por el español. Para comercializar la nueva producción si no se hablaba el español, no había forma de vender sus productos de manera directa, dentro o fuera de la comunidad.

**“Antes aquí eran puros indígenas, usaban manta y algodón pinto, todos los que plantaban eran de calzón. Ahora pura floricultura [...] *cambió la forma de vivir, de ser, cambió la forma de hablar, de vestir, venía gente de fuera a comprar las plantas [...] hubo roce social con la gente que venía, se enseñó la gente a hablar el español para poder dialogar con la gente que venía a comprar plantas*”. [Informante No. 13. Indígena]. (Cursivas de la autora).**

El uso de la lengua indígena sería un impedimento para las nuevas relaciones comerciales, pero también para el trato que recibirían los tenanguenses por parte de los mestizos por no vestir ni hablar a la usanza occidental.

**“Al salir los floricultores empezaron a hablar más el español que el náhuatl, mucha gente se apena de su descendencia de ser mexicano. Por ejemplo, muchos estudian y se apenan de sus padres, eso no está bien, se debe tener orgullo del dialecto o idioma [...] *me dicen, no te da pena, hablar así es atrasado*, yo respondo: yo soy indio, cómo es posible que me enoje, no me ofende, me enorgullece”. [Informante No. 20. Indígena, segunda generación de floricultores].**

**“Si es uno calzonudo le pagan a uno menos, dicen que es uno indio, lo tratan mal a uno, dicen hay que pagarle más barato, lo hacen a uno menos, ahora casi no usan calzón, los que no salieron todavía traen ropa tradicional pero la mayoría de la gente cambió, con pantalón le dan su lugar a uno”. “Mis hermanos iban de calzón y huaraches pata de gallo casa por casa**

vendiendo plantas, yo ya no, ya hemos desarrollado más, hemos crecido, nos hemos desenvuelto”. [Informante No. 22. Indígena, tercera generación de floricultores].

*“Cuando salíamos a vender no hablábamos en náhuatl porque daba pena, nos decían indios. A veces hablábamos en el camión y nada más se nos quedaban viendo, nadie hablaba el mexicano, hablábamos en español si no ¿cómo?, cuatreando, todavía mezclaba el dialecto”. [Informante No. 5. Indígena, primera generación de floricultores]. (Cursivas de la autora).*

Para los floricultores fue de vital importancia el uso del español para poder relacionarse con los mestizos, algunos tenanguenses se convirtieron en bilingües y hay quienes se enorgullecen de hablar las dos lenguas, pero otros consideran un signo de “desarrollo” el hecho de que el español haya desplazado el náhuatl, porque esto los hace parecer “menos indios”.

Sin embargo, la lengua indígena es necesaria; mucha gente que inmigra en busca de trabajo es de origen indígena y monolingüe, los tenanguenses tienen que comunicarse con estos trabajadores en su lengua materna para poder relacionarse laboralmente con ellos.

*“Yo aprendí el náhuatl a través de la familia, lo aprendí por necesidad, como me dedico al comercio de plantas, contrato empleados que no hablan el español, es por eso que aprendí la lengua náhuatl, fue por motivación y por necesidad, es un dialecto bonito, es una lástima que no lo sepa hablar la gente”. [Informante No. 2. Indígena, segunda generación de floricultores].*

*“Yo creo que debía hablarse en las dos formas porque vienen personas a pedir trabajo y es difícil porque no podemos comunicarnos con ellos. A ellos se les debe ayudar, es un problema, está mal que se haya dejado el dialecto”. [Informante No. 7. Indígena, segunda generación de floricultores].*

*“Aquí se habla el náhuatl porque la gente tiene trabajadores que vienen de otros pueblos de los alrededores y tiene uno que hablar así para comunicarse con ellos”. [Informante No. 14. Mestizo, presidente*



**auxiliar, segunda generación de floricultores].** (Cursivas de la autora).

El rechazo por la lengua náhuatl es generalizado en aquellos floricultores que se asumen como gente que, a partir de sus viajes a muchos lugares de la República, ha progresado culturalmente; algunos negaron conocer y hablar la lengua indígena; no obstante, por su edad y su procedencia indígena sospechamos que sí dominan este idioma. Esta actitud hacia la lengua indígena tiene que ver con que: “[...] el idioma indígena [...] despierta en quienes lo hablan el sentimiento de que son rústicos, poco claros o poco inteligentes más con todo, puede cambiársele por un idioma que mejora la mentalidad haciéndola clara, inteligente y rica, una mentalidad como la del castellano”. [Julio de la Fuente, 1965: 72].

#### **3.4.4. Organización social**

A partir de la floricultura también cambiaron en Tenango algunas formas de organización social: *las ceremonias de siembra y cosecha, la mano vuelta y la faena*. Estas costumbres tradicionales eran obligatorias en la comunidad no sólo porque redituaban un beneficio real sino también por su carácter simbólico: son actos sociales en los cuales se comparte el destino de la comunidad, al tiempo que sirven para estrechar los lazos de relación entre parientes y vecinos, y son también medios de reforzar la pertenencia a la comunidad. [Molina: 1991, 76].

En los cultivos tradicionales se acostumbraba hacer ceremonias especiales para pedir a Dios que el *ciclo de siembra y cosecha* llegara a buen término, porque aquel dependía de factores climatológicos que la gente no podía controlar. Algunos informantes recuerdan ese tipo de rituales:

**“Bueno, rezos especiales sólo los inditos a la hora de ir a sembrar, les llevan de comer hasta allá, hasta la siembra, entonces a medio terreno hacen una ruedita y ahí comen todos, les llevan de comer y si es posible se**

reza un rosario- y otros no, *llevan la comida, le llevan tamales a los peones y al otro día van a la cueva a un agujero que hay ahí, una roca, ahí echan cohetes y todo, que le van a dejar quien sabe a quién, yo digo que al demonio, quien sabe, iba harta gente a dejar ofrenda para que se diera bien la milpa. Llevaban tamales, cera, flores, refino, se agrupaban varios, sembraban en un día y varios se encontraban allá, en los cerros, ahí por donde le decimos La Gallera, atrás está una cueva, ahí se invitaban hacían otro comelitón ahí mismo en la cueva y se convidaban unos a otros. [...] bailando, bailando las flores, los sones de las flores [...].* [Informante No.15. Mestizo]. (Cursivas de la autora).

Con la floricultura, la relación de los tenanguenses con la tierra cambió; ahora el proceso de producción depende de la infraestructura y del trabajo de los floricultores, y no de la voluntad de los dioses ancestrales, a quienes se le rendía culto anteriormente; por eso las ceremonias de siembra y cosecha se perdieron.

Cabe advertir que actualmente una mínima parte de la población, 8% aproximadamente, se dedica al cultivo de productos básicos y hay quienes todavía hacen uso de las cuevas para llevar a cabo algunos rituales tradicionales.<sup>11</sup>

La costumbre de la *mano vuelta*, también se perdió; era una ayuda comunitaria propia de los cultivos como el maíz y el frijol, entre los sectores más pobres de la población, pues en determinadas fases de la producción no era suficiente el trabajo de una sola persona. De este tipo de colaboración dependía el sustento alimenticio de la gente; los participantes en la mano vuelta se comprometían implícitamente a devolver el apoyo a

---

<sup>11</sup> Las actuales creencias en los aires, en las cuevas, en las ofrendas, en el uso de sahumero, en las limpiezas como terapéuticas, tiene una estrecha relación “con un mundo en el que encaja perfectamente la cosmovisión mesoamericana”. [Citado en: Suárez, 1988: 141] En la cultura indígena nahua, algunas cuevas son escogidas por su orientación como domicilio de los dioses; en ellas habitan entre otros, el Dios del Trueno y el Maíz. Además, se creía desde tiempos prehispánicos que “los aires eran seres que podían causar enfermedades, que eran diosillos acuáticos-monteses y que los lugares donde hacían sus apariciones eran los cenotes, las cuevas y los hormigueros,” “lugares todos donde hacían sus apariciones, saliendo de las entrañas de la tierra, los antiguos ohuican chaneque, los auxiliares de los dioses de la lluvia.” Los nahuas consideran “que en los cerros hay numerosas cuevas y que éstas pueden ser buenas o malas, es decir, en ellas se puede curar o hechizar. [Suárez, 1988: 141]. Estas creencias nos explican por qué todavía algunos tenanguenses asisten a estos lugares, pues aunque ya no se cultiva el maíz, la asistencia a las cuevas podría tener fines curativos, entre otros motivos.

sus vecinos; y cuando alguien no respetaba el compromiso, no sólo podía quedar marginado de la comunidad sino, además, ponía en riesgo su propio sustento.

Con la nueva producción ya no fue necesario este tipo de apoyo; las plantas, dependiendo de su tipo, tienen diferentes ciclos de reproducción y debido a los niveles de producción que la mayoría de los tenanguenses maneja, ese trabajo puede hacerlo una sola persona o familia; y entre los floricultores a mayor escala, la contratación de mano de obra, permite prescindir de esta ayuda comunitaria.

Con respecto a esta costumbre nos comentaron:

**“Mano vuelta, haga usted de cuenta va usted a sembrar o a limpiar el terreno para sembrar, este voy a ayudarlo a usted una semana y una semana me viene usted a ayudar, esto se acostumbraba casi entre los pobres que no tenían para pagar peón, los que sembraban frijol y milpa”. [Informante No. 15. Mestizo].**

Otra práctica antigua en el trabajo comunitario es la *faena*, que implica la participación obligatoria de todos sus miembros; sin embargo, también ha sufrido cambios considerables debido, entre otras cosas, a que muchos floricultores salen a vender sus plantas y no pueden participar directamente; lo hacen mediante el pago de un día de salario a un peón que los sustituye durante toda la jornada. Es decir, “[...] la necesidad de realizar labores fuera de la comunidad la mayor parte del tiempo puede influir en la transformación de las formas de intercambio de trabajo (como la ayuda mutua) por transacciones con dinero [...]” [Ibíd.], 75].

Las faenas se organizan por barrios a los cuales se convoca cuando se requiere algún trabajo en beneficio de toda la comunidad; no obstante, hay quienes no asisten y se hacen acreedores a una multa.

Aunque la faena todavía se lleva a cabo, con la fragmentación social y cultural se ha perdido el sentido solidario y de búsqueda del bienestar común; hay quienes se niegan a participar para el beneficio de ciertos sectores de la población, para “los de arriba” o para “los de abajo” y reducen su colaboración, por lo regular a su colonia o a su barrio.

***“Ahora ya no hay derecho de hacer faena ya ese tiempo se acabó, si ese tiempo se acabó, quién va a venir a quitar los charcos y los lodaderos, quién, ¿vamos a traer gente de Huauchinango a que venga a hacerlo? [...]”***  
**[Informante No. 15. Mestizo]. (Cursivas de la autora).**

Estos cambios, desde nuestro punto de vista, han modificado de manera significativa la organización social en la comunidad; sin embargo, aún se conservan algunas prácticas culturales indígenas; tal es el caso de las que realizan los sobadores, hierversos, chupadores, hueseros, parteras empíricas y “brujos. La mayoría de los tenanguenses entrevistados negó utilizar este tipo de medicina tradicional; sin embargo, pudimos observar que sí conocen estas formas de cura, y esto nos hace pensar que probablemente todavía la practican.

Por otra parte, se sigue asistiendo a las cuevas y solicitando los servicios de los “brujos”; esto lo practican la población indígena, algunos mestizos que llegan de fuera exprofeso, y mestizos de la misma comunidad.

En Tenango, las personas a quienes se les nombra “brujos” tienen un festejo especial los días 1 de enero y 3 de mayo.<sup>12</sup> este festejo se lleva a cabo casi clandestinamente; pues existe un rechazo a esta práctica promovido por las distintas religiones del lugar, por considerar que quienes las realizan y solicitan son gente que “pacta con el diablo”, y, además, son “supersticiosos” e “ignorantes”.

---

<sup>12</sup> El chamán (brujo) tiene la obligación de realizar tres ceremonias en el transcurso del año, una el día primero de enero, otra el tres de mayo y una más el día de San Andrés; se considera que la más importante es la que se realiza el día primero de enero, cuando todos los chamanes de la región de Huauchinango realizan una ceremonia a la que se llama Flor Grande. El chamán que no hace su “flor” no descansa y se puede enfermar o morir, o simplemente no puede curar. La ceremonia debe efectuarse para pagar a los espíritus o aires por los favores recibidos durante el año.

### 3.4.5. Identificaciones del “otro” y autopercepción de los floricultores

En la historia de Tenango de las Flores podemos descubrir cómo los tenanguenses han construido una identidad desvalorizada. A lo largo de estos años, ha existido cierto rechazo por parte de la sociedad mestiza hacia todo lo que tiene que ver con lo indígena; esa heteropercepción influyó para que los tenanguenses construyeran una percepción negativa de sí mismos. Si la identidad se define a partir de la mirada de los “otros”, en un contexto descalificador, estigmatizado y discriminatorio, no se puede más que encontrar una *autopercepción desvalorizada de aquellos que son diferentes culturalmente*.

**“A los 20 años empezó a cambiar mi economía primero iba yo mal vestido, mal comido, empecé a comer bien, mis hijos empezaron a comer bien, a tomar refresco. Yo no quería que sufrieran mis hijos, yo no sé razonar, pensar bien, yo quería darles estudio para que no sufrieran ellos, para que supieran desenvolverse”. “A mi me decían que soy indio, y si soy indio no me puedo defender, por eso, no me gustó enseñarles el mexicano a mis hijos, era una vergüenza, ya no les enseñábamos”. [Informante No. 5. Indígena, primera generación de floricultores]. (Cursivas de la autora).**

Al no socializar a los hijos con los valores de la cultura indígena, se les está enseñando de manera implícita que ésta es menos valiosa que la mestiza; de allí que las nuevas generaciones de floricultores tengan un comportamiento cultural distinto al de sus padres.

La identidad es un juego de espejos en el que la “otredad” es definida a diario como gente “sucía”, “fea”, “inculta”, y “atrasada” y en donde los mestizos se asumen como modelo a seguir, descalificando a los “otros” por ser diferentes. Esto ha implicado que, aunque algunos tenanguenses planteaban en el discurso su orgullo por descender de un grupo indígena, en la práctica tal orgullo no existe; por el contrario, la mayoría de la gente se apena de su origen y de conocer y practicar hoy en día costumbres indígenas.

La autodefinición en los tenanguenses se asume tomando como modelo a la sociedad mestiza, y a partir de los valores de ésta crea y reproduce sus definiciones de lo

que significa ser indio y mestizo. Con ellas podemos entender por qué la negación del origen indígena es una constante generalizada en la comunidad.

**“Indio o naco es la gente que no está civilizada, que no tiene roce social con otras gentes, que nos escondemos cuando vemos a una persona, que no quieren dialogar, se sienten cohibidos, que se rebajan con alguien de pantaloncito”. “La gente de razón es la que anda más o menos bien vestidas, que usa pantalones caros, esas son las personas que le dicen a uno indio o naco, tienen carro y se sienten de dinero”. “Yo creo que al ser mexicanos somos indios no lo quita nadie ¿la vestidura nos lo quita? A mí me enorgullece [...]”. “Nuestros antepasados eran indígenas, gente humilde que hablaba náhuatl, ahora rara es la persona que habla, es como el cinco por ciento de la gente que es de fuera de Tenango”. “Nuestros padres no nos enseñaron el náhuatl porque ellos quisieron que habláramos de lleno el español, el castilla para que no fuéramos como ellos”. [Informante No. 20. Indígena]. (Cursivas de la autora).**

Estos comentarios nos muestra que la construcción de la “identidad negativa” es una práctica cotidiana en la que se socializaron y se siguen socializando los tenanguenses. Según Cardoso: “la exposición continua a situaciones de discriminación despierta desde temprano en los niños una conciencia negativa de sí mismos, [...] una “identidad negativa” que proseguirá a través de la juventud hasta la madurez, y que raramente se transforma en una identidad positiva que ayude al individuo o al grupo a enfrentar situaciones críticas”. [1992: 33].

*En Tenango, la identidad se construyó con una carga de valores negativos que se han reproducido y reafirmado con las experiencias de los floricultores en los distintos espacios donde han desarrollado; dicha identidad no se ha podido construir, hasta ahora, más que con una percepción desvalorizada de sí mismos.*

## CONSIDERACIONES FINALES

Cuando se habla de racismo, comunmente se piensa en una problemática enfocada a dos grupos diferenciados culturalmente: los negros y los blancos, propia de países como Estados Unidos y Sudáfrica, entre otros; sin embargo, los alcances del racismo van mucho más allá; en México, por ejemplo, existe racismo particularmente hacia los indígenas.

Por ser cotidiano ese racismo quizá no se note a simple vista, y el trato hacia estos grupos sociales se vea casi como algo natural. Lo grave de este asunto, desde nuestro punto de vista, es que algunos grupos han aceptado ese orden social y tratado de adecuar su comportamiento cultural de acuerdo con las reglas que dicho orden dicta. Sin embargo, otros son conscientes de que esa realidad puede ser transformada por otra más justa e incluyente. Tal es el caso de los zapatistas, quienes a partir de 1994 han provocado que la reflexión sobre lo indígena recobre importancia, no sólo para los investigadores sino también para los grupos minoritarios que encontraron en ese movimiento un portavoz para hacerse escuchar. [Avilés: 1999, 25-26]. Este movimiento trajo, entre otras consecuencias, que diferentes grupos indígenas reclamen ser incluidos en la sociedad mayor pero con una visión distinta.

Si bien *algunos grupos indígenas reproducen y adaptan su cultura* a nuevos contextos sociales, económicos y políticos, *afianzando su identidad indígena*, otros se han adaptado a ese contexto en sentido inverso: *han dejado de reproducir aspectos esenciales de su identidad cultural y han adoptado muchos de los valores impuestos por la sociedad mestiza*. Hay, además, quienes quieren dejar de ser indios, porque esta es también una decisión personal, o quienes sin manifestar rasgos externos de la cultura indígena, se asumen

y se reivindican como indios. Las diferentes respuestas que emiten los grupos minoritarios tienen que ver con las experiencias específicas que han vivido en los diferentes niveles de la práctica social y con la asunción personal de esas experiencias.

En Tenango de las Flores, la presión económica, social y política que ejerció la floricultura aceleró los cambios socioculturales que se habían ido gestando a lo largo de su historia. Dichos cambios pueden ir en ascenso y con el tiempo, algunas prácticas indígenas que aún existen pueden desaparecer totalmente. Esto es lógico si vemos la tendencia generalizada de la mayoría de los tenanguenses por dejar de ser indios, debido a los referentes negativos que tienen acerca de lo que esto significa. Pero también un pequeño grupo se empeña en reproducir prácticas culturales indígenas; tal es el caso de los habitantes del Barrio de Loma Bonita, que aún conservan la vestimenta y la lengua indígena, y de la “comunidad religiosa”, que se ha encargado de que las principales fiestas del pueblo no desaparezcan.

¿Hasta qué punto éstos sectores de la población tendrán la capacidad de seguir reproduciendo los distintos aspectos que conforman la identidad indígena?

Es difícil saberlo, pero si las reivindicaciones de los zapatistas y otros grupos indígenas en diferentes estados del país hacen eco en esta comunidad, cabría la posibilidad de que en Tenango se hiciera una revalorización de la cultura indígena que, aunada al apoyo institucional o de otras fuerzas interesadas en ello, pudiera cambiar las cosas de manera significativa.

Cabe, por último, puntualizar que entre las propuestas democráticas de las fuerzas políticas que pretenden asumir el poder, se deben contemplar estos grupos minoritarios



como prioridades en la búsqueda del “[...]mejoramiento colectivo en todos los órdenes: el social, el político, el económico y el cultural [...]” [López: 1999, 15].

## ANEXO 1

## CARACTERÍSTICAS DE LOS INFORMANTES

No. de Informante	Edad	Sexo	Escolaridad	Grupo étnico	Actividad económica	Tipo de comercialización	Cargo en la comunidad	Generación	Lugar de origen
1	50	M	Normal Superior	Indígena	Profesor floricultor a gran escala	Foránea	Presidente Asociación de Floricultores Miguel Salas	Segunda	Tenango de las Flores
2	35	M	Licenciado en Turismo	Indígena	Floricultor a gran escala	Foránea y local		Segunda	Tenango de las Flores
3	68	M	Primaria	Indígena	Floricultor a gran escala	Foránea	Expresidente Auxiliar	Primera	Tenango de las Flores
4	46	F	Primaria	Indígena	Floricultor a pequeña escala	Local		Primera	San Pedro Jopala, Puebla
5	59	M	Primaria	Indígena	Floricultor a gran escala	Foránea y local		Segunda	Tenango de las Flores
6	22	M	Primaria	Indígena	Floricultor a pequeña escala	Local		Segunda	Tenango de las Flores
7	28	M	Secundaria	Mestizo	Floricultor Comerciante	Foránea		Segunda	Tenango de las Flores
8	68	M	Primaria	Indígena	Jubilado Luz y Fuerza Floricultor a gran escala	Foránea	Exmayordomo	Primera	Tenango de las Flores
9	80	M	Ninguna	Indígena	Peón		Hace portadas de sotel para las fiestas religiosas		Tenango de las Flores
10	37	M	Licenciatura no terminada	Indígena	Floricultor a pequeña escala	Local	Secretario Asociación de Floricultores Miguel Salas	Segunda	Tenango de las Flores
11	29	M	Secundaria	Indígena	Floricultor a pequeña escala Comerciante	Foránea y local		Segunda	Tenango de las Flores

## ANEXO I

## CARACTERÍSTICAS DE LOS INFORMANTES

No. de Informante	Edad	Sexo	Escolaridad	Grupo étnico	Actividad económica	Tipo de comercialización	Cargo en la comunidad	Generación	Lugar de origen
12	70	F	Ninguna	Indígena	Floricultor a pequeña escala	Local		Primera	Tenango de las Flores
13	43	F	Primaria	Indígena	Comerciante	Foránea		Segunda	Tenango de las Flores
14	37	M	Primaria	Mestizo	Floricultor a gran escala	Foránea	Presidente Auxiliar	Segunda	Tenango de las Flores
15	82	M	Ninguna	Mestizo	Jubilado Luz y Fuerza Floricultor a pequeña escala	Foránea	Exmayordomo	Primera	Tenango de las Flores
16	50	M	Primaria	Indígena	Floricultor a pequeña escala	Local		Primera	Patoltecoya, Puebla
17	32	M	Secundaria	Mestizo	Trabajador Luz y Fuerza Comerciante	Foránea		Segunda	Tenango de las Flores
18	66	M	Secundaria	Mestizo	Comerciante	Local		Primera	Tenango de las Flores
19	58	F	Primaria	Mestizo	Floricultor a pequeña escala	Local		Segunda	Las Colonias de Hidalgo, Puebla
20	48	M	Ninguna	Indígena	Floricultor a pequeña escala	Foránea y local	Exmayordomo	Segunda	Tenango de las Flores
21	44	M	Primaria	Indígena	Comerciante	Foránea y local		Segunda	Tenango de las Flores
22	27	M	Secundaria	Indígena	Floricultor a pequeña escala Comerciante	Foránea		Tercera	Tenango de las Flores

## ANEXO 1

## CARACTERÍSTICAS DE LOS INFORMANTES

No. de Informante	Edad	Sexo	Escolaridad	Grupo étnico	Actividad económica	Tipo de comercialización	Cargo en la comunidad	Generación	Lugar de origen
23	76	M	Ninguna	Indígena	Floricultor Comerciante	Foránea		Primera	Tenango de las Flores
24	32	M	Primaria	Indígena	Peón Comerciante	Local		Segunda	Tenango de las Flores
25	40	F	Primaria	Indígena	Peona Comerciante	Local		Segunda	Tenango de las Flores
26	45	M	Primaria	Indígena	Floricultor a pequeña escala Comerciante Carpintero	Local	Representante de barrio	Primera	San José Tlaola, Puebla
27	42	F	Primaria	Indígena	Floricultor a pequeña escala Comerciante	Local		Segunda	Tenango de las Flores
28	29	F	Primaria	Indígena	Peona Comerciante	Local		Tercera	Tenango de las Flores
29	40	M	Secundaria	Mestizo	Trabajador Luz y Fuerza				Tenango de las Flores
30	60	M	Primaria	Indígena	Jubilado Luz y Fuerza		Exmayordomo	Primera	Tenango de las Flores
31	73	M	Ninguna	Indígena	Comerciante	Local	Organiza el baile de las flores en las fiestas religiosas	Primera	Tenango de las Flores
32	53	M	Bachillerato no terminado	Mestizo	Floricultor a gran escala Comerciante	Foráneo y local		Segunda	Tenango de las Flores

ANEXO 1

CARACTERÍSTICAS DE LOS INFORMANTES

No. de Informante	Edad	Sexo	Escolaridad	Grupo étnico	Actividad económica	Tipo de comercialización	Cargo en la comunidad	Generación	Lugar de origen
33	54	M	Primaria	Indígena	Floricultor a pequeña escala Comerciante	Foráneo y local	Exrepresentante de barrio	Segunda	Tenango de las Flores

## ANEXO 2

### PLANTAS DE ORNATO QUE SE PRODUCEN EN TENANGO DE LAS FLORES.

- |                                |                             |
|--------------------------------|-----------------------------|
| 1. Azalea                      | 22. Millonaria              |
| 2. Gardenia                    | 23. Naranjo                 |
| 3. Hortensia                   | 24. Limón                   |
| 4. Helecho                     | 25. Hojita                  |
| 5. Alcatraz                    | 26. Chivito                 |
| 6. Camelia                     | 27. Golondrina              |
| 7. Magnolia                    | 28. Uña de señorita         |
| 8. Pinos (sedera, chimacinpar) | 29. Ala de ángel            |
| 9. Arbustos (chimacinpar)      | 30. Belén                   |
| 10. Cactus miniatura           | 31. Japonesa                |
| 11. Medalla                    | 32. Jardinera               |
| 12. Rosario                    | 33. Lágrima                 |
| 13. Metálica                   | 34. Pluma de indio          |
| 14. Colitas                    | 35. Tulia                   |
| 15. Brillantina                | 36. Begonia                 |
| 16. Listón                     | 37. Raya de lápiz           |
| 17. Toalla                     | 38. Gracenas (varios tipos) |
| 18. Cáscara de nuez            | 39. Croto (varios tipos)    |
| 19. Galatea                    | 40. Pinanona                |
| 20. Corazón                    | 41. Hoja elegante           |
| 21. Hoja de sapo               | 42. Cuna de moisés          |

Nota: Los nombres arriba enlistados son con los que se conocen comunmente estas plantas en la comunidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Avilés, Karina. "Con todo y el monstruo urbano, los indios buscan revalorar su identidad/P".

**La Jornada**, (México, D. F.), 11 de agosto, 1988, pp. 25-26

Barabas, Alicia y Bartolomé, Miguel. **Etnicidad y pluralismo cultural. La dinámica étnica en Oaxaca**, México, INAH, 1986

Bartolomé, Miguel A. "Presas y relocalizaciones de indígenas en América Latina", **Alteridades**, UAM-I, Año 2. Núm. 4, México, 1992

Boege, Eckart. **Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual**. Siglo XXI, México, 1988

Bonfil Batalla, Guillermo. **México profundo. Una civilización negada**, Grijalbo, México, 1989

Cardiel Coronel, J. Cuauhtémoc. **Cambio social y dominación ideológica: 43 años de evangelización del Instituto Lingüístico de Verano en la zona Chol de Tumbalá**. Tesis, UAM-I, México, 1983

Cardoso de Oliveira, Roberto. **Etnicidad y estructura social**. Casa Chata, Col. Miguel Othón de Mendizábal, México, 1992

Castellanos Guerrero, Alicia. "Racismo e identidad étnica, **Alteridades**, UAM-I, Año1, Núm. 2, México, 1991

Devalle, Susana B. C. "La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos?", **Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México**, Vol. X, Núm. 28, México, 1992

- Dubet, Francois. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". **Estudios Sociológicos del Colegio de México**, Vol. VII. Núm. 21, México, 1989
- Embriz, Arnulfo (Coordinador). **Puebla. Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México**, INI, México, 1993
- Puebla. Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas**, INI, México, 1994
- Fuente, Julio de la. **Relaciones interétnicas**. INI, Col. Presencias, México, 1965.
- Garza Toledo, Enrique de la. "La formación de la industria eléctrica en México.", **Historia de la industria eléctrica en México, Tomo I**, UAM, Colección C.S.H., México, 1994
- Gobierno del Estado de Puebla. **Programa de Desarrollo Regional, Sierra Norte de Puebla, 1992/1994**
- Hewitt de Alcántara, Cynthia. **Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural**, El Colegio de México, México, 1988
- Ichon, Alain. **La religión de los totonacas de la sierra**. SEP, México, 1973
- León Guzmán, Gilda de. **El campesino migrante como instrumento de penetración cultural urbana a la comunidad**. Tesis. UAM-I, 1986
- López y Rivas, Gilberto. "La certidumbre democrática" **La Jornada**, (México, D. F), 2 de agosto 1999, pág. 15
- Meyer, Lorenzo. "La encrucijada" en **Historia General de México**. Colegio de México, Tomo II, México, 1987
- Musacchio, Humberto. **Diccionario enciclopédico de México Ilustrado**, Tomo III, Andrés León Editor, México, 1990
-



- Petrich, Blanche, "En Huehuetla, la revaloración de los indígenas molesta a mestizos", **La Jornada**, (México, D. F.), 12 de mayo, 1999, pág. 48
- Ramos R., José Luis. "Nombre, santo y seña: algunas consideraciones sobre la identidad étnica". **Etnia y sociedad en Oaxaca**. UAM-INAH, México, 1991.
- Roger Bartra, Armando. **Campesinado y poder político en México**. Era, México, 1982, (Col. Problemas de México)
- Shanin, Teodor. **La clase incómoda**, Alianza Editorial, México, 1980
- Soria López, Ma. del Carmen. **El campesinado mexicano: reproducción de sus estereotipos**, Tesis, UAM-I, 1982
- Sosa Venegas, Marcela. **Los prejuicios hacia los integrantes nahuas en la comunidad de Tenango de las Flores, Municipio de Huauchinango-Puebla**, México, 1988
- Suárez, Cristina. **Estudios Nahuas**, INAH, México, 1988
- Stavenhagen, Rodolfo. "Racismo y xenofobia en tiempos de la globalización". **Estudios Sociológicos, del Colegio de México**, Vol. XII, Núm. 34, enero-abril, México, 1994
- Thompson, John B. "La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología" Versión 1. **Estudios de Comunicación y Política**, UAM-X. Octubre, 1991
- Wieviorka, Michel. **El Espacio del Racismo**. Paidós, Barcelona, 1992
- Wolf, Eric R. "Comunidades corporativas cerradas de campesinos en Mesoamérica y Java Central", Llobera Josep, R., compilador, **Antropología Económica**, Anagrama, Barcelona, 1981

Zárate Vidal, Margarita. "La categoría *identidad* en la antropología mexicana actual",

**Inventario Antropológico**, Anuario de la revista *Alteridades* Vol 3, Universidad

Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1997

**VIII Censo General de Población**. TomoI, Puebla- Zacatecas, 1960

**IX Censo General de Población**. Vol. III, Puebla-Zacatecas, 1970

**X Censo General de Población**. Estado de Puebla, 1980

**XI Censo General de Población y Vivienda**. Estado de Puebla, 1990

---